

50  
2Ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



# LIBERALISMO Y DEMOCRACIA

(Algunas consideraciones Teóricas)

---

TESIS PROFESIONAL

PEDRO LARA HERNANDEZ

Ciudad Universitaria, D.F. 1988



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## LIBERALISMO Y DEMOCRACIA

I.-	LIBERALISMO Y DEMOCRACIA.....	1
1.-	LA CONCEPCION LIBERAL.....	6
2.-	LA CONCEPCION DEMOCRATICA.....	20
II.-	DEMOCRACIA Y SOCIALISMO.....	32
1.-	DEMOCRACIA E IGUALITARISMO.....	38
2.-	DEMOCRACIA Y LIBERTAD.....	54
III.-	EL DILEMA DE LA ACCION POLITICA.....	73
1.-	LA ALIENACION POLITICA.....	83
2.-	EL INTERES COLECTIVO.....	103
	C O N C L U S I O N E S .....	123

## B I B L I O G R A F I A

## I. LIBERALISMO Y DEMOCRACIA

Cuando revisamos un poco la historia, podemos - observar que la forma de pensamiento en lo que se refiere a aspectos políticos y sociales ha sufrido muy pocas innovaciones; más bien parecería que nos encontramos estancados y hasta en retroceso. Uno se pregunta por qué y se observa que la relación entre pensamiento y acción no camina parejo. El pensamiento es amplio, la acción restringida no sólo a nuestras posibilidades, sino al marco de referencia donde participan otros individuos con sus propios motivos. Nunca ha sido cierta la afirmación de - que tenemos completa libertad de elección, estamos condicionados y hasta determinados por la influencia del medio y de los que nos circundan.

La teoría política y social, como proceso del pensamiento, busca interpretar los diversos aspectos de la realidad social en el afán de lograr generalizaciones, independientes de procesos sociales específicos; sin embargo, no se ha podido lograr el nivel de conocimientos y el estilo tan fructífero de las ciencias positivas o naturales. Además, el arraigo de una serie de principios éticos y morales hace que les inyectemos a nuestros conocimientos e investigaciones una buena dosis axiológica llegando a confundirse los juicios fácticos y los juicios -

morales. De hecho, la sociología política se debate, entre otras cosas, entre estos dos bandos; aunque sabemos que el hombre en cuanto sujeto social o político no puede dejar de convivir y de reconocer que existen otros individuos, otros valores y perspectivas, de enfocar los acontecimientos humanos y de analizar el porvenir concediendo primacía a algunos hechos por encima de otros.

De la misma forma como es difícil generalizar, del mismo modo resulta complejo conceptualizar, ya sea -- por los valores que tenemos, porque recurrimos al vocabulario del sentido común o porque, dentro de la complejidad social, no se pueden aislar las variables que participen en cualquiera de los fenómenos sociales. Aquí podríamos recordar que la carga histórica intelectual carga en el mismo sentido ofreciendo una serie de nociones que algunas veces no nos preocupamos por investigar. Porque no es lo mismo estudiar la historia que un proceso social coétaneo al investigador.

Conceptos tales como liberalismo y democracia son viejos en el vocabulario económico y político; el segundo, genuíno producto de la cultura griega cambia y se altera para tener nuevos significados, lo que es comprensible porque el hombre busca perfeccionarse a cada instante; también porque la democracia es un proyecto, no una

realidad como muchos pretenden verla, pulida, perfecta, como habiendo llegado a su máximo nivel, al último grado de perfección. Sabemos que esto no es cierto pero no por ello se deja de pregonar que unos pueblos practican la mejor democracia, la única posible y la quieren trasponer a otras latitudes con la firme convicción de que es posible o de que tiene que serlo. Asimismo Liberalismo es un concepto demasiado amplio, y cuando se aborda lo general, con dificultad puede señalársele un contenido específico; es un concepto que habiendo surgido originalmente en una área específica de la economía, se ha ido tiñiendo de un colorido muy particular según las circunstancias históricas y lo que pretendan justificar las distintas ideologías.

El tema de este trabajo pretende analizar que tan viable resulta en la actualidad la unión del fenómeno democrático en compañía del liberalismo económico como se le conoció en el siglo XIX, y, si es doble esta unión, trata de vislumbrar un poco el porvenir que le espera a un matrimonio tan poco compatible en la actualidad. Los países considerados más democráticos y liberales (la tradición occidental) no dudan en sacrificar principio para ellos tan sagrado cuando ven amenazados sus intereses; y su misma democracia es cuestionable en más de un sentido, si la hemos de entender con el significado que

le asignaban los griegos en la antigüedad, que seguramente no es el sentido que tiene hoy. ¿ Que tan dable es sacrificar un poco de nuestra libertad y seguir siendo democráticos ? ¿ Que tan liberal se puede ser antes de dominar al vecindario ? El llamado liberalismo económico - ha permitido a unos cuantos individuos y naciones acumular tales cantidades de riqueza y poder que ponen en riesgo los principios que le permitieron acumular tales cantidades de recursos.

## I.I. LA CONCEPCION LIBERAL

El siglo XX ofrece una gama de posibilidades de organización política y social, bajo un cúmulo histórico de información y experiencias que cada día nos llegan a mayor velocidad, gracias a los medios de información o comunicación, los que, definitivamente, influyen en nuestros puntos de vista y opiniones acerca de los diversos fenómenos políticos y sociales.

Los individuos como las sociedades, que mucho - lo aprenden por imitación (tradicion, costumbre, hábito, - educación, socialización, etc.,) abstraen sus propios modelos políticos y sociales, los que consideran como valiosos importantes o altamente significativos para un conjunto determinado de hombres y para una perspectiva futura que puede plantearse como un ideal (utopía). Bien sabemos que nadie que este condicionado socialmente, puede desprenderse de cierto tipo de sueños de organización social, cuando se ha tenido un mínimo de información y vivencias. Pero, preguntemos, ¿ Donde surgen tales modelos sociales ?, - ¿ Que grupo de soñadores engendran las utopías ? y, ¿ Que funciones cumplen ambos dentro de la sociedad ?

A priori, podrían plantearse dos alternativas, - para ambos son útiles como modelo de imitación y pueden



ser, en función de los grupos que se sirven de ellos, o bien, conservadores, o revolucionarios socialmente hablando, en relación a una época histórica dada; en otras palabras, pueden responder a necesidades sociales ampliamente sentidas, proyectándose hacia el porvenir o, por el contrario, estar al servicio de un grupo limitado de individuos que pretenden imponerlos, en función de la utilidad que para ellos mismos representan. Es decir, un determinado modelo social puede ser ideología o bien utopía, en el sentido que Karl Mannheim concede a ambos términos, en la obra del mismo nombre.

El siglo XX vive un cúmulo de información demasiada abundante, así como para que los individuos puedan asimilarla, necesariamente se ha de ser discriminatorio en la elección, a riesgo de perder mucho; y lo que es información, bien puede ser aplicable a los sistemas políticos y sociales; donde existen muchas opciones teóricas, según los distintos estudiosos, desde Sócrates hasta nuestros días.

¿ que es el liberalismo en estos momentos ?

¿ Una ideología ? ¿ Un proyecto político y social ?

Tratemos de responder a estas preguntas, empezando, primero, por definirlo. Para autores como Sills, el

liberalismo vendría a representar, en primer lugar, una actitud racional, una visión del mundo, donde el individuo - integra a su intelecto un conjunto diverso de opiniones, de los más diversos tópicos. "El liberalismo... afirma dicho autor- es un estado profundo de espíritu, que integra las diferentes relaciones intelectuales, morales, religiosas, sociales, económicas y políticas de una sociedad humana y cuyo primer postulado, la libertad espiritual de la humanidad... plantea en principio, un individuo libre, consciente de su capacidad de expresarse y de desarrollarse sin ningún obstáculo"(1)

Ser liberal, querría decir, ser abierto a las más diversas formas de pensamiento sin encuadramientos particulares; querría decir también, la capacidad de disponer de nosotros mismos como mejor nos plazca, siempre y cuando -somos seres sociales- no afectemos a otros individuos, que al igual que nosotros, tienen un buen margen de libertad. Sería un ordenamiento, de la acción y de nuestro pensamiento. Este tipo de liberalismo que no puede separarse del concepto de libertad, ha sido y es un proyecto humano, que se encuentra en la consciencia de muchos pueblos;

(1) Sills, David y otros, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Ed. Aguilar, España, 1975, T. 9, Pag. 435.

es, por así decirlo, una utopía, que pretende encontrar en el futuro una sociedad mejor.

De la misma forma que el liberalismo pretende definir el porvenir humano, partiendo de un contenido filosófico específico, de la misma manera, el liberalismo puede responder a un fenómeno completamente ideológico y, como se diría, fuera de moda, dado que se presentaría como el arma ideológica y política de un grupo social específico, que pretende conservar una posición social o las diferentes posiciones sociales inalterables, para proteger los intereses de aquellos, que mejor se encuentran dentro de la escala social y política, que es lo que sucede en la actualidad y que bien ha ilustrado Wright Mills al decir del mismo: "Como teoría de la sociedad, el liberalismo ha resultado inoperante y, de una manera operativa, desorientador. porque ninguna revisión del liberalismo como teoría de la mecánica del cambio social moderno, ha superado la marca de fábrica del Siglo XIX impresa en sus supuestos básicos. Como retórica política, los términos claves del liberalismo se han convertido en denominadores comunes del vocabulario político y se han estirado más allá de toda utilidad, como modo de definir cuestiones y manifestar posiciones"(2)

(2) Mills, Wright, Poder, política y Pueblo, F.C.E. México 1973, Pag. 140.

Porque, si, efectivamente, una ideología que fue buena para un grupo social burgués y activo se desprendiera de las viejas aristocracias y sus privilegios, no puede serlo, cuando dichos privilegios para tales grupos han desaparecido hace un poco más de un siglo aunque, curiosamente, se le sigue usando como si la lucha estuviera presente. La realidad social actual es diferente, lo mismo que sus problemas; la burguesía de esta época no puede argumentar aislamiento y falta de libertad; privilegios tradicionales que le vedan el ascenso, falta de participación política, ya que es la que mejor muestra el afianzamiento y uso del poder a través, de un estado bien organizado y administrado, que le ha permitido prolongar su dominación, aún a pesar de esa oposición férrea que el marxismo le ha presentado durante mucho tiempo. Como el liberalismo, como teoría social y política, no tiene las armas adecuadas para justificar su existencia, encontramos que cada día con más frecuencia recurre a aquellos medios, -- que alguna vez impugnó, como la violencia, privación de la libertad, privilegios, autoritarismo, éste bastante contrario a sus principios- y a la violación de las leyes, que él mismo estableció, gracias a su lucha contra una aristocracia terrateniente y hasta feudal. Hoy, aquellos "derechos naturales" de que tanto hacía gala, parecen nuestros, ante la influencia cada vez mayor del estado que dirige. "Si políticamente, -- como comenta Raúl Béjar Navarro- el

liberalismo considerara al Estado como una entidad que tiene por objeto la defensa de la libertad, la igualdad y la seguridad de todos los ciudadanos, teniendo como fundamento instituciones o cuerpos libremente elegidos por el pueblo"(3), entonces ofrecerá a los ciudadanos, la posibilidad de diferentes tipos de organización para la consecución de distintos fines, porque consideraría, como el autor anterior lo señala con las limitaciones que se impone al gobierno, como más importante a la sociedad que al Estado; cosa que es difícil de concebir en el Siglo XX, -- viendo los hechos que demuestran lo contrario.

la persistencia de un liberalismo al estilo -- XIX, aunque con sus modificaciones, solo es posible logrando, en muy corto plazo, mejores niveles de vida y de bienestar o bien, haciendo uso del poder y la violencia que muy bien tiene organizados, lo que es contrario a la ética liberal tradicional. Durante algún tiempo concedió mayor importancia a la sociedad, puesto que sólo así lograría desprenderse de la dominación aristocrática, pero una vez logrado su objetivo, ha sido, como bien señala Marx, una dominación superior, por el uso que ha dado a los instrumentos y medios de producción y por el grado de sofisticación que ha alcanzado a través del Estado.

(3) Béjar, N. Raúl, Liberalismo y Nueva Sociedad en Revista Mexicana de Ciencia Política, No 79, Octubre-Diciembre 1973, Facultad de Ciencias Políticas Y Sociales, UNAM, México, 1973, Pag. 82.

Los conceptos de que se sirvió el viejo liberalismo, son los mismos de que se sirve el liberalismo actual, y no hay nada tan polémico, tan impreciso y comentado por tantos autores, unos como defensores y otros como detractores, como los conceptos de libertad, igualdad y propiedad. Carlos Marx es el mayor exponente de esta polémica y oposición, aunque existen otros autores. Sabemos, por ejemplo, del concepto de libertad, que es algo que fue "enajenado" diríamos hoy "expropiado", a los individuos, en el sentido marxista, por lo que se plantea la alternativa del retorno a un estado original. Los motivos de tal expropiación, bien ha sido señalados en el Manifiesto del Partido Comunista, por citar algo, y en la Ideología Alemana; sin embargo, no son el tema central de esta exposición, por lo que se hará a un lado el estudio detallado.

Ante lo que nos fue "enajenado", existe la posición de otros autores -la corriente liberal- Hobbes, Montesquieu, Locke, etc., que afirman la libertad como algo innato a la naturaleza humana, algo sagrado que existe y debe conservarse, posibilitando el desarrollo de muchas de nuestras potencialidades, por ejemplo, la felicidad en Hobbes, cuando afirma que "el derecho de naturaleza es la libertad que cada hombre tiene de usar como quiera su propio poder, para la conservación de su propia vida; y por consiguiente, para hacer todo aquello que su propio jui-

cio y razón considere como los medios más aptos para -- lograr ese fin"(4). Para unos, el hombre nace libre y en el proceso social del desarrollo se vuelve esclavo, por lo que debe rescatarse la libertad original; para otros, se nace libre y se puede conservar libre en relación con la naturaleza --cuando se le domina-- y en relación con otros hombres, cuando para Locke "la libertad del hombre -- en la sociedad... (está) sólo bajo el poder legislativo -- establecido por consentimiento en la comunidad"(5), Cuando "la libertad es la obediencia a las leyes que nosotros percibimos"(6), según Rousseau. Es decir cuando se obedece a una serie de requisitos, que bien podrían ser formales, lo que debe discutirse.

Así podríamos intentar definir la libertad a -- partir de muchos autores, pero lo que aquí se deseaba ilustrar es la vieja y sin embargo, actual polémica sobre el -- sentido de dicho concepto. Nunca se ha sido suficientemente libre ni en relación con la naturaleza ni en relación con la sociedad, porque eso implicaría, a una divinidad absoluta que pierde todo sentido. Así es, como la ambiciosa afirmación de Deutsch de la libertad, "la libertad es la

(4) Hobbes, Thomas, El Leviatan, Fondo de cultura Económica, México, 1940. Pag. 106.

(5) Sills David, op. cit. Tomo 6. Pag. 588.

(6) Ibid. Pag. 586.

capacidad de actuar de acuerdo con nuestra propia personalidad, sin tener que hacer un gran esfuerzo de autonegación o autocontrol y sin quedar sujeto a restricciones externas"(7), es algo que pierde sentido. A todo individuo es dado un número indeterminado de limitaciones, sean de personalidad, sean del medio mismo donde se desarrolla. Si sociales son los hombres, la libertad absoluta queda solo para los dioses, buena aspiración humana.

Concepto no menos polémico es el de la igualdad ya que no se le puede separar, de su compañero de fórmula, la libertad. Si todos los seres humanos somos libres, necesariamente al nacer somos iguales. Pero la igualdad, unida a la libertad nos da un buen número de posibilidades de acción; y los sujetos en acción, o como resultado de la acción, son desiguales. La pregunta es la siguiente: ¿ Desde un punto de vista social, político y personal, tal desigualdad es legítima ? En otras palabras, ¿ Tal desigualdad debe ser vista como natural, cuando surge del proceso de acción y de relaciones sociales, destacando unos por encima de otros ?

(7) Deutsch, Karl, Política y Gobierno, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, Pag. 26.



Las respuestas tradicionales fluyen en muchos sentidos y el problema es el mismo del huevo y la gallina, Si la desigualdad se logra por la explotación según algunos criterios actuales, no puede ser aceptada, y si es por otro medio, ¿ Cuando deja de ser libertad para transformarse en explotación ? Aquí encontramos otra asociación de la lógica liberal: así como la libertad y la igualdad son propias a la naturaleza humana asimismo la propiedad es una de las tantas posibilidades de acción; por lo tanto, legítima, socialmente válida, (no diga necesaria) como resultado del proceso de libertad e igualdad. Ahora bien, como válida, sea a cada cual lo que cada cual pueda conseguir, ¿ Que consigue ? ¿ un huevo ?, para continuar con el ejemplo, ¿ una gallina ? ¿ un huevo, una gallina... y algo más en el proceso de intercambio ? Ojo, cuando el intercambio es desigual, tenemos la presencia de otro fenómeno: la explotación. la lógica nos aconseja: somos desiguales porque somos explotados y esto sólo se logra en el proceso de intercambio de bienes, cuando se pierde la autosuficiencia. Puede que ese sentido tenga la afirmación de Juan Jacobo Rousseau: "el primero a quien despues de cercar un terreno se le ocurrió decir 'esto es mío', y hallo personas bastantes sencillas para creerle, fue el verdadero -- fundador de la sociedad civil. ¡ Cuantos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores hubiera ahorrado al genero humano el que, arrancando las estacas, hubiera gritado a -

sus semejantes: guardaos de escuchar a ese impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie"(8).

La propiedad es una forma de asegurar nuestra propia existencia(ser) y nuestra libertad porque el hombre para subsistir depende de los escasos productos de la naturaleza y para ello desarrolla sus habilidades, lo que en buena parte justifica la subsistencia del más apto. Veamos como John Locke definía la propiedad asociandola a nuestra vida y libertad." Por propiedad -decía- hemos de entender el derecho personal que los hombres tienen, tanto sobre - sus personas como sobre sus bienes... para la salvaguarda mutua de sus vidas, de sus libertades y de sus bienes, lo que yo llamo, de forma general, propiedad"(9). ¿ Cual sería el limite de una propiedad para que asegurara la vida mía y de los nuestros y al mismo tiempo la libertad ? La historia nos sigue demostrando algunos de los excesos de la propiedad y el sentido de propiedad: el esclavizamiento, no como resultado general de la propiedad, sino del sentido que conceden los individuos a la misma; de la forma - como la consiguen y ejercen dentro de una organización -

(8) Rousseau, Juan Jacobo, Discursos sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, Ed. Aguilar, 1974, España, pag. 82.

(9) Locke, John, Ensayo sobre el gobierno civil, Ed. Aguilar, España, 1969, Pag. 41.

social. El valor que conceden los individuos a determinados objetos y principios originan formas de acción diversas, algunas sobre las que se debate la teoría política y social en pleno Siglo XX y cuyas raíces no es posible identificar en un momento determinado de la historia. Algunas consecuencias de esta concepción económica y social se hicieron más evidentes en la teoría política dando origen a un nuevo concepto de democracia, mucho muy diferente del que conocimos en la tradición clásica griega. Esta nueva concepción democrática parte de los conceptos que aquí brevemente se examinaron ilustrando que lejos de haberse resuelto el problema, tanto desde el punto de vista político como filosófico, diera la impresión de que retrocedemos en asuntos tan vitales, con poco acuerdo, para la humanidad.

¿ Es posible compaginar tales principios con una mejor sociedad, sin autoritarismo, violencias y muerte, o nos encontramos ante una disyuntiva y solo una ? No parece posible afirmar tal cosa pues la realidad supera a nuestras observaciones por más que pensemos abarcar un amplio horizonte.

En el capítulo siguiente se intentara buscar algunas de las implicaciones políticas de los conceptos anteriores, buscando vislumbrar algunas de las alternati-

vas para las sociedades actuales, ¿es, en otras palabras, bajo los supuestos liberales actuales, dable un concepto de democracia? ¿que es la democracia? ¿que es la democracia liberal?

## I.2. LA CONCEPCION DEMOCRATICA

El tipo de democracia que para este trabajo - adquiere importancia significativa se encuentra ligado a la tradición liberal occidental del siglo XVIII y XIX que es donde surge con mayor fuerza y se extiende a la mayor parte de los países de Europa y posteriormente a buena parte del mundo. Esta acepción democrática parte de los conceptos base de un liberalismo económico y posteriormente político que enuncia como principios rectores a la libertad individual, la igualdad y la propiedad, mismos que con el advenimiento del socialismo han adquirido mayor valor e importancia por confrontar dos interpretaciones filosóficas de los procesos sociales, - aunque, curiosamente, y que importante, confluyen al mismo fin: la búsqueda de la libertad y del bienestar social; unos posponiéndola a un porvenir prometedor y otros confiando más en el presente, en la democracia actual, posibilidad única -según ellos- de realizarse el hombre en plenitud.

Aquí buscaremos confrontar la democracia liberal en el sentido que la conocemos en la actualidad y - las posibilidades que tiene de persistir bajo supuestos ideológicos del siglo XIX que, en definitiva, tendrían -- que modificarse según parece dejarse ver de sus concep-

tos básicos, lo que nos invita a reflexionar sobre el --  
porvenir que le espera a la democracia liberal.

La democracia como expresión política y social no se limita a una concepción sino que tiene muchos representantes, muchas llegadas que implican un tipo de -- costo para los grupos que la pretenden implantar, ¿que costos? ¿que precio? Toda forma de igualitarismo supone la persistencia del mismo por algún medio; supone, tambien, un ideal social que excluye otras manifestaciones ¿ Como destruirlas ? Es algo que ahora no ha encontrado una respuesta fija si ha de ser por el consenso, volun-- tad, el poder organizado, la dictadura, etc., Los hombres poco difieren de sus criterios de bondad, en lo que di-- fieren es en los medios que deben conducir a los ideales. Muy pocos desconfían del concepto de democracia, muy pocos dejan de aspirar a ella ¿como es, cómo se la puede -- establecer ? ¿Cuál es su verdadera esencia ? Porque para el marxismo, la democracia liberal actual cuida las -- formas y no la esencia del porvenir humano, ofrece una -- igualdad esclavizante, legal, formal o como dice Macpher-- son, " en esta sociedad (la liberal) basada en las prefe-- rencias individuales, tiene por supuesto algunos incon-- venientes. Forzosamente tienen que existir desigualda-- des, pues es imposible tener una sociedad capitalista de mercado a menos que la gente cuente con capitales acumu

lados, en tanto que la gran mayoría carece de ellos, o --  
 son tan pequeños sus capitales, que no pueden trabajar  
 por cuenta propia, sino que se ven precisados a ofrecer  
 su trabajo a otros. Naturalmente esto comprende desigual-  
 dades en la libertad de elección; Todos son libres. pero  
 algunos son más libres que otros" (10). He aquí el dile-  
 ma de la democracia: la igualdad dentro de la desigual-  
 dad; lo que implica que aceptandose esta última nos vere-  
 mos obligados a aceptar la desigualdad natural, o lo que  
 es lo mismo, las nuevas aristocracias burguesas hereda-  
 das.

Si bien el concepto de democracia no surge de  
 una fuente única de información, se le puede ubicar en --  
 tres corrientes fundamentales: la tradición griega, la --  
 concepción liberal y la concepción marxista. Para cada  
 una de ellas la democracia adquiere un significado es-  
 pecífico, tiene un cierto valor social y se le puede lo-  
 gar por diferentes medios, los que muchas veces y desde  
 el punto de vista humanitario, pueden muy bien ser cues-  
 tionados dado el costo social que implicaría su implan-  
 tación.

(10) Mapherson, C.B., El mundo real de la democracia,  
 Oxford University Press, 1966. Pag. 15  
 Traducción: Facultad de Ciencias Po-  
 liticas y sociales, UNAM, sin fecha.

Para la tradición griega, la democracia fue -- concebida como un sistema de gobierno en que las deci-- siones se tomaban colectivamente, porque para los griegos la libertad política, tal cual, la conocemos ahora, no sig-- nificaba, ni podía significar una libertad individual ba-- sada en los derechos personales, pues además de que los griegos no estaban familiarizados con tal idea, el ciu-- dadano griego se debía más a su comunidad (ciudad-esta-- do) al ser colectivo, que a su persona como ente aislado. De ahí la afirmación de Aristoteles de que el hombre es un ser social por naturaleza, que ha de convivir con los demás por aquellos dones que la divinidad le ha otorga-- do y que son, fundamentalmente, la razón y el entendimien-- to. Por lo demás, para los griegos la democracia no fue la mejor forma de gobierno, ni siquiera ocupó un lugar privilegiado; pues las formas de gobierno solo eran bue-- nas en función de las leyes y las leyes, a su vez, en -- función del contenido racional que les habían implemen-- tado los individuos como aquella parte de la razón en -- contraposición a lo animal del hombre, o irracional. Así es como afirma en la política: "quien recomienda el go-- bierno de la ley, parece recomendar el gobierno exclusi-- vo de lo divino y lo racional, mientras que quien reco-- mienda el gobierno de un hombre añade un elemento de im-- pulso animal... Las leyes, por tanto, son la razón sin ape-- tito"(11).

---

(11) Aristóteles, La Política, Ed. Porrúa, México, 1976.



El supuesto básico de Aristóteles se encontraba en la creación de las leyes, las que siempre buscarían por el bienestar de la comunidad. La dificultad para él radicaba en los que aplicaban las leyes y así es como se descubrió las formas puras e impuras de gobierno, según que influyeran en los apetitos de los individuos, sus vicios e inclinaciones y no el respeto a un orden social legal establecido.

¿ Por qué para Aristóteles la noción de democracia no lo apasionaba como una de las mejores formas de gobierno ? Porque para gobernar se necesitan virtudes y las virtudes son dones personales muy escasos y el gobierno del pueblo, las decisiones de todos los ciudadanos corren el riesgo de dejarse guiar por la pasión el parcialismo y la demagogia. Dice el autor que el piloto es el mejor juez del timón que el carpintero, lo que señala niveles y categorías de participación en el gobierno.

Lo anterior no quiere decir que desechara la forma de gobierno democrática sino únicamente que son las leyes y quienes las aplican los que determinan el valor de una forma de gobierno, según los fines colectivos o individuales (personales) que visualicen.

La tradición clásica ha adquirido amplias di mensiones en las sociedades modernas y un alto grado de especialización de tal manera que la corriente democrática, pero más en general la corriente de investigación política, se encuentra orientadas a múltiples aspectos que en términos muy vigentes vienen a ser la orientación a la legitimidad o fundamentos de la autoridad, a la efi cacia y los medios adecuados para el gobierno, a las cons tituciones y a las leyes como forma de proyectar los i deales sociales y, por último, a aquellos aspectos empí cos que en Aristóteles fueron representados por el estu dio de un poco más de cien constituciones y de las for mas de como se combinaban, participando los distintos es tratos sociales dentro de la administración del gobier no.

La tradición clásica encuentra muchos repre sentantes en los teóricos de la Ciencia Política actual y de la Sociología política y algunas veces ha servido de fundamento de inspiración para contraponerse a aque lla corriente que a finales del siglo XIX y principios del XX logró consolidar políticamente lo que en teoría hace mucho tiempo venia investigando: estamos comentan do acerca del pensamiento marxista cuya importancia en el siglo XX abarca todos los estratos sociales y a casi todas las organizaciones políticas en más de un sentido.

Dada la imposibilidad de hacer un inventario del pensamiento clásico y su tradición nos limitaremos a proyectar aquellos aspectos que nos da la impresión han aparecido como constantes en este inmenso mar de -- ideas.

No debemos de olvidar que muchas formas de -- pensamiento tanto en aspectos políticos como en las --- ciencias eminentemente positivas tienen su fuente de -- origen en la tradición griega, más bien conocida como la tradición clásica.

Los gobiernos democráticos de la tradición -- liberal occidental se denominan asimismos como democracia, pero como democracias "representativas" dando un individuo o grupo de individuos son considerados como los representantes del pueblo y son los que toman las decisiones sobre la mayor parte de los asuntos públicos sin previa consulta o plebiscito, por el poder que les fue -- cedido (aludiendo a Hobbes) por parte del pueblo que es quien ejerce la soberanía. La democracia es un modo de -- actuar que parte de la idea de que es necesario dar al adversario un valor de presencia para no tener que descender uno mismo a afrontarlo, ni estar ausente si dicho adversario llega a triunfar. Es la posibilidad de con-- vivir dos fuerzas opuestas gracias al respeto que se --

merecen y a los principios que los conducen en sus actos, principios de tolerancia y resignación cuando uno de ellos se encuentra por abajo del otro, sin tener que huir del triunfador.

La acepción democrática abarca al conjunto social que se conciertan y organizan libremente ante cualquier acción que pretende reprimirlos o mediatizarlos.

Como la democracia es un principio de acuerdo, es por lo mismo, un principio de legitimidad, es decir, de aceptación de un conjunto de reglas y de sus resultados, que bien puede ser el gobierno, el poder organizado o la autoridad, ¿ Cuando dejaría, entonces, de ser representante de la soberanía, una autoridad si su poder radica en su origen, en el pacto ?

Contamos con un amplio escollo que han de saltar con diversas interpretaciones la mayoría de los gobiernos establecidos que se consideran democráticos, sin dejar de pensar que los gobiernos democráticos, casi siempre, por no decir que siempre, son representativos y como tales, sus procedimientos nunca han sido considerados como los mejores, al menos por esa poderosa oposición que también surgió en el siglo XIX atacando las raíces mismas del liberalismo y que en mucho tiene razón: El Marxismo.

Definida de cualquier forma ,la democracia liberal se manifiesta por el voto,por representantes que se apegan a una constitución establecida y casi siempre orientados por una ideología inspirada en la libertad individual,el respeto a la propiedad y por una igualdad que,desafortunadamente,solo puede serlo ante la ley ya que,al igual que antaño unos son más iguales que otros y eso se lo deben a la cuna donde nacieron,lo que rompe el esquema de igualdad tan pregonado;y siendo desiguales,unos son más libres que otros,hecho innegable de las sociedades contemporaneas ya sean del capitalismo avanzado o de los países del tercer mundo.Resumamos algunas de las características sobresalientes de la democracia liberal:igualdad legal,libertad individual,soberanía popular a traves del voto,gobierno representativo ya sea parlamentario o presidencial,con sus modalidades.

¿ Podríamos afirmar que los regimenes de partido monopolístico son democraticos o hemos de hacer caso a la tan popularizada propaganda que los identifica como totalitarios,dictatoriales,de terror ? aquí se alude a los gobiernos que en nombre de una sociedad ideal se han organizado fundamentalmente de una forma diferente conforme a un ideal social,adecuando los medios políticos de acuerdo a una teoría preestablecida,aunque modificada según sus propios requerimientos.

Con mucha frecuencia a los regímenes comunis-

tas se les ha criticado por el hecho de haberse establecido gracias a la violencia: hay muy pocos que no hayan recurrido a este medio, aún el régimen parlamentario inglés tiene muestras de ello. También se ha dicho que -- confunden el Estado con la sociedad limitando la acción individual, sin permitir organizarse a los individuos -- conforme a sus propias formas de pensamiento llegando a lo más privado de los individuos. A cambio de ello, y es ahí donde observamos un nuevo tipo de democracia, se pregonan un igualitarismo nunca antes visto, igualitarismo - sujeto a un orden legal y a unos ideales sociales que - pretenden eliminar la existencia de las desigualdades - sociales (clases sociales) y recuperar la verdadera libertad perdida, que no este sujeta a la necesidad.

Para esta concepción, el Estado es un medio para un fin, no un fin en sí mismo, en tanto que una clase explotada no se apropie de un Estado universal que pueda eliminar de raíz los males que aquejan a este mundo y que radican en la explotación ¿ Que más democrática - puede ser una sociedad y una ideología que aspira a igualar a todos los hombres ? ¿ No era acaso la aspiración de la burguesía naciente, orientada a un ordenamiento legal y económico? Tal pareciera que el socialismo - es una doctrina previsor de los excesos posibles y reales de una sociedad burguesa que ha perdido la medida -

**de sus alcances y los efectos de sus actos a todos los miembros de una sociedad.**

## II. DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

El apartado anterior ha ilustrado lo difícil - que resulta recurrir a los conceptos políticos para ha-- cer una descripción de uno o una serie de fenómenos so-- ciales. También ha tratado de mostrar que el concepto de democracia, originalmente asociado a la tradición griega y con una connotación muy especial, pierde el original - sentido para adquirir otro altamente valuado en los ---- círculos intelectuales y políticos asociados al libera-- lismo del siglo XIX, y, cosa muy curiosa, entre más se - acrecentaba el valor de los llamados gobiernos represen-- tativos, "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", más se ve que nos aproximábamos a nuevos horizontes de orga-- nización social y política. Aquí nos referimos al pensa-- miento marxista que pregona el final de un reinado, de - una clase que inmisericordemente, por el mismo destino - que le depara a cada grupo, originará el surgimiento y - gobierno del proletariado.

Remontándonos un poco al surgimiento del pensa-- miento liberal, no deja uno de sorprenderse al observar, como antes se ha señalado, que buena parte de nuestro -- pensamiento y acción vienen condicionados por una serie de circunstancias no sólo ambientales (políticas, socia--



les, culturales, ecológicas, etc.), En los nuevos términos de la sociología política, sino también por circunstancias psicológicas, individuales y de intereses. En este sentido, el estudio de la política, como actividad humana, ha tenido grandes progresos porque ha buscado abarcar un buen número de variables que dieran la impresión en estos momentos de conducir a un eclecticismo, del que las ciencias de la cultura no se encuentran exentas en mayor o menor grado.

El ejemplo que con mayor eficacia puede ilustrarlo son los distintos cursos que sobre Ciencia Política imparten las distintas escuelas y facultades, extraña mezcla de historia del pensamiento político, filosofía política y uno que otro ensayo sobre aspectos empíricos de la conducta política: elecciones, participación, ideología, grupos de presión, etc. Lo dicho aquí de ninguna manera pretende plantear una crítica a los proyectos académicos y de investigación; más bien busca ilustrar el camino tan combinado que han seguido las ciencias sociales y, desde luego, algo tendrá que ver con la práctica misma de la política.

No hay disciplina social que no integre filosofía, en el sentido de causas últimas de las cosas, moral,

un poco de la experiencia pasada y acontecimientos coéta neos al investigador, lo cual necesariamente no tiene -- que ser malo o bueno, lo que debería ser en función de -- hechos y proyectos, estos últimos, siempre que resulten viables.

Se ha comentado arriba que existe una serie de condicionamientos, de diversa índole, de actitudes y pensamiento políticos, los que de una u otra forma consoli-- dan o quebrantan las instituciones, modificándolas o afin andolas, según sea el caso, pero nunca permaneciendo esta táficas. Si antes había y con frecuencia los hay todavía, quienes afirmaban "esta es la mejor forma de gobierno", "solo nosotros tenemos democracia", lo han hecho con un conocimiento obtuso de la historia y con el mayor descon nocimiento de los móviles, motivos, impulsos, de la natur aleza humana de la que la psicología, con lo adelantada que se encuentra, ha dicho aún muy poco.

No cabe duda que fuimos moldeados por una soci edad con una cultura específica y con formas específicas de manifestación la que nos ha moldeado tanto en --- nuestras actitudes hacia los demás como para con nosotro tros mismos, y si nos ha moldeado, también lo ha hecho -- con nuestras opiniones de casi todo lo que nos rodea. Y

si así lo es hoy con nosotros, con mucha mayor razón lo podemos observar de nuestros antepasados a la luz de las transformaciones que hemos venido sufriendo.

Este segundo apartado, que no es otra cosa que la prolongación de las interrogantes más importantes del anterior; pretende demostrar que cualquier concepción política tiene fundamentos de carácter empírico y analíticos que la hacen valiosa, valiosa para un grupo de individuos, para circunstancias específicas y quizás, como lo enunciaba Montesquieu, para una distribución geográfica particular, sin ser susceptible de generalizarse a todos los pueblos y a todas las épocas; esto último por demás sabido aunque muy poco aplicado. Quien afirme que -- "la democracia es el destino de la humanidad" esta planteando una convicción personal y un deseo más que el resultado de una investigación empírica porque, por principio, ¿Qué es la democracia? ¿Cuál es su significado propio por oposición común? ¿Quiénes la practican? ¿Cómo la practican? ¿Cuáles son sus requisitos sine qua non? ¿Es propia de los que poseen los medios de producción o de los que los trabajan o de ambos? son preguntas que después de dos mil años de práctica y de altibajos siguen latentes en muchos gobiernos o individuos. Hoy, sin embargo, hasta lo más inverosímil puede tener un nombre que -

**corresponde a una tradición "honorable".**

## II.I. DEMOCRACIA E IGUALITARISMO

Hoy en día existe una forma tradicional de democracia, cuyo origen más inmediato se remonta al liberalismo económico del siglo XIX que campeó una campaña continua en contra del absolutismo monárquico en la Europa del siglo XVI y siguientes. Sin embargo, no podría especificarse que durante esta época surge la democracia, -- pues es más bien una forma de democracia porque en el -- campo de la actividad humana orientada a la política y a la sociedad, no se ha definido completamente qué es lo imperecedero y que fenece con grupos de hombres, con ambiciones, intereses e ideales que plasman en un proyecto personal y social, ya que lo primero no puede ser excluído cuando se aplica a lo segundo. En la experiencia cotidiana encontramos un buen número de situaciones que nos lo ilustran a cada momento.

¿cuáles son las características sobresalientes del sistema de democracia liberal? ¿Es la forma más perfecta conocida de gobierno o tiene sus propios bemoles -- que la truncan en absurda, ilegítima y fugaz? ¿Podría generalizarse una forma de gobierno para todos los pueblos, dadas las condiciones que imperan en la actualidad condiciones que no se parecen en nada al pasado por los gra--

dos de separación presente en muchas de las organizaciones sociales actuales? Puesto que fuera posible una forma de gobierno general y universal, ¿Cuáles serían las condiciones, sus características y su contenido? He aquí precisamente el dilema de Medusa. Son preguntas a las -- que en definitiva es difícil dar respuesta. ¿Qué es lo -- que permite a un gobierno, fuera de cómo se conciba y de fin a sí mismo, el calificativo de democrático? ¿Las actitudes colectivas hacia la designación de la autoridad? ¿Donde se originan tales actitudes? ¿En la educación? Si así lo es no todos los pueblos son democráticos, ni pueden serlo al mismo tiempo, pues sería un problema de cultura y la cultura es algo que se aprende.

Por otra parte, ¿Es la democracia un ideal, una utopía o una realidad social objetivable bajo ciertas -- circunstancias, aunque siempre perfectible? Pensando en esto último, entonces, no puede darse la democracia sino más bien distintas formas de democracia, lo que es ya -- más humano, es decir, más real, tanto desde el punto de vista práctico como filosófico.

La democracia que peyoradamente en el mundo -- griego antiguo era una forma de gobierno imperfecta, por pensar que su esencia radicaba más que en la calidad de

la población, en la cantidad de la misma, pasó a ser durante el siglo XIX la principal forma de gobierno y valorada como la más adecuada para cualquier tipo de sociedad.

La democracia antigua, según juzgaban los filósofos de la misma época, no podía ser una buena forma de gobierno por guiarse por decisiones que implicaban al total del conjunto de los ciudadanos, los que no podían tener, todos a la vez, el principio de la virtud. El gobierno y la administración debían corresponder a aquellos ciudadanos que ostentaban las cualidades adecuadas para el gobierno tales como el principio de justicia, el valor, la templanza, el respeto a las leyes, razón, etc. Esto viene a indicarnos que aún en el caso de la timocracia los gobiernos no son el resultado de un consenso total y que, aún el consenso, si no está orientado por una serie de principios completamente humanos y por qué no decir morales, no puede ser la mejor forma o una de las mejores formas de gobierno. Esto nos conduce a afirmar que los gobiernos deben ligar, por el hecho de que les es imposible desprenderse, principios fácticos y principios axiológicos, a los que se les ha negado sentido en estos últimos tiempos, y dentro de los que se debate una buena parte de la Ciencia Política actual.

La timocracia, forma de gobierno aristocrática en el sentido actual de éste término, por no sujetarse a la mayoría sino al contenido de sentido, es quizás lo -- nosotros denominamos en estos tiempos, democracia y tenía aquella la característica de ser aceptable por la mayo-- ría, al menos la mayoría culta, pero en ningún sentido -- podía considerarse como resultado de la participación -- política del conjunto de la población ciudadana. Puede -- que esto mismo suceda en las sociedades modernas dada la complejidad del conunto de relaciones, la masificación y el conjunto de procesos indirectos dentro del fenómeno -- de la participación política. Participación política en el sentido de influir sobre la selección de los dirigen-- tes o en la misma dirección de la asociación política co-- mo po concibe Weber es, ante todo, una buena expectativa más que una realidad fáctica. Caemos aquí en una tajante división entre lo que se es y a lo que se aspira; entre la realidad social como conjunto de hechos incuestiona-- ble, aunque interpretables en más de un sentido, y el de-- ber ser o axiología, que nos señala las utopías sociales y los posibles caminos de la organización social futura.

Lo que hasta aquí hemos venido comentando ilus-- tra lo complejo y difícil que es no sólo definir un con-- cepto sino analizar un sistema político, bajo el paradig



ma de la democracia y casi siempre se termina definiendo la por el vocabulario del sentido común y por la idea -- que tienen los participantes de la misma, sean estos los que gobiernan o los gobernados. Así encontramos la acertada afirmación de Alexis de Tocqueville, citada por Sartori, en lo que se refiere a la democracia, cuando señala que "la forma en que usamos las palabras 'democracia' y 'gobierno democrático' es la que produce la mayor confusión. A menos que estas palabras sean claramente definidas, y su definición aceptada, el pueblo vivirá en una inextricable confusión, con gran ventaja para los demagogos y los déspotas" (12). De hecho, es lo que sucede en el término democracia sigue predominando una admirable - confusión, y ha sido objeto de un buen número de polémicas no sólo por parte de intelectuales, sino también de gobiernos, sean de cualquier bando ideológico y político y todos creen hacerse merecedores de un porvenir inspirado en concepciones democráticas.

Para ilustrar un poco más la confusión de que estamos tratando, basta que recordemos lo enunciado por John Hertz en su obra Gobierno y política en el siglo XX: "La democracia, afirma, es la oportunidad que tienen los hombres de moldear su propio porvenir dentro de los límites de la experiencia y de las circunstancias"(13). Si -

(12) Tocqueville, Alexis, citado por Giovanni Sartori en Aspectos de la Democracia, Limusa, México, 1965, Pag. 5.

(13) Hertz, John, Gobierno y Política en el Siglo XX, Limusa, México, 1961, Pag. 211.

esto es lo que entendemos por democracia, entonces cualquier gobierno tiene posibilidades de ejercerla y de hecho lo hace puesto que se encuentra condicionado y determinado por una serie de circunstancias políticas, sociales, culturales, económicas, etc., que definen las circunstancias que moldean la estructura y el funcionamiento de un determinado gobierno. Ya esto anteriormente ha sido comentado y hasta aquí nada más para recalcarlo.

Por otra parte, Lipset afirma "Que una democracia estable requiere la manifestación de un conflicto o una división, de manera que existan una lucha por las posiciones directivas, exigencias a los partidos políticos que se hallan en el poder y cambios de los que gobiernan: pero sin el consenso, -un sistema político que permita el juego pacífico del poder, la adhesión por parte de -- los que 'están afuera' a las decisiones tomadas por los que 'están dentro' y el reconocimiento por parte de estos últimos de los derechos de los primeros- no puede existir ninguna democracia" (14). Esta concepción definitivamente esta inspirada en la tradición liberal decimonónica y muy asociada al desarrollo del capitalismo que utilizó la idea del pensamiento consensual para destruir el antiguo régimen absolutista facilitando así el desarrollo, sin traba alguna, del capitalismo. Esta misma forma

(14) Lipset, Martin; El hombre político, EUDEBA, Argentina,

de pensamiento consensual, una vez superadas las dificultades del capitalismo en relación con el viejo régimen, - fue por ellos mismos negada bajo diferentes argumentos y justificaciones especialmente cuando se sintieron golpeados por el surgimiento del proletariado industrial organizado. Lo anterior quiere decir que la forma conocida - de gobierno democrático tradicional estuvo asociada a -- factores de interés donde unos grupos vieron la posibilidad de afianzarse con una determinada, ideología misma -- que cuando debía extenderse al conjunto de la población ya no fue aceptada porque ponía en riesgo los intereses de la clase dominante burguesa después de su ascenso en contra del absolutismo.

Si habremos de señalar que el gobierno democrático debe ser un gobierno consensual, estamos seguros -- que éste no se ha presentado de una forma perfecta en -- ninguna época y bajo cualquier tipo de circunstancias. - Ahora, si entendemos por consenso un gobierno de mayoría y no tanto porque gobiernen sino porque participan, éste es producto tanto de la sociedad capitalista como de la organización socialista de la sociedad, porque en ambos existe la participación mayoritaria aunque con diferentes medios e instrumentos. Basta que observemos la organización de los poderes de la Rusia actual. Además debe-

mos de señalar que la participación por consenso en el Siglo XX se encuentra sujeta a una serie de mecanismos de manipulación por parte de los que gobiernan y de los que ostentan, como diría la teoría marxista, los medios de producción. Y si el manipular limita la visión de los acontecimientos y nuestra propia participación condicionándola, entonces tenemos que la democracia en la sociedad capitalista o socialista es uno de los tantos ideales que se han planteado los individuos que mejor posición tienen dentro de la estructura social. Esta posición bien pudiera ser de carácter cultural, política o económica. Así es como James Burnham ha señalado que "La teoría de la democracia considerada como autogobierno debe ser, por lo tanto, tenida por un mito, fórmula o derivación. No corresponde a ninguna realidad actual o posible. No se deduce de esto que la teoría de la democracia no ejerce influencia en la estructura social. Ninguna sociedad es gobernada por el pueblo, es decir, por la mayoría: todas las sociedades, incluso las llamadas democráticas, son gobernadas por una minoría. Pero la minoría gobernante trata en parte de justificar y legitimar su gobierno mediante una fórmula, sin la cual la estructura social se desintegraría" (15). Aquí el contenido democrático no está dado ni por lo que gobiernan ni por los que participan, es decir, por el consenso. Es más bien -

(15) Burnham, James, Los Maquiavelistas, Emecé, Buenos Aires, 1945, Pag.294.

el contenido de sentido que pretende justificar los actos de los gobernantes y legitimarlos en función del interés de la colectividad. Este es un requerimiento indispensable a cualquier gobierno que pretenda persistir por un periodo de tiempo más o menos prolongado; y todo gobierno, de igual manera. legítima o busca aceptación en un determinado grado, por lo que diríamos que existe graduación de la democracia siendo unos más y otros menos, pero siempre todos con una buena dosis de la misma.

Por lo que hemos comentado, se observa que los conceptos sociopolíticos, como una definición exacta a la par de las ciencias de la naturaleza, se esfuman, adquiriendo connotaciones más o menos aproximadas de una realidad política que sin embargo se pierden al paso del tiempo o al intentar querer hacerlas universales. Quizas la importancia de estos conceptos radique en que son --- guías o paradigmas de investigación y de conducta y, --- siendo una referencia constante, podría decirse que tienen un sentido, es decir un significado y un valor como conceptos paradigmáticos de orientación conductual.

Si desde el punto de vista filosófico y epistemológico el concepto de democracia no puede resultar verdadero, desde el punto de vista fáctico puede analizarse

el margen de aceptación y rechazo que tienen las poblaciones hacia un gobierno que se autodenomina tal. Para ello es necesario especificar algunas connotaciones y -- significados, especialmente algunos de los que se encuentran en boga en nuestro tiempo, como es la concepción -- marxista de la democracia, confrontada con la llamada -- tradición clásica o liberal.

Dentro del campo de la Ciencia Política como -- de la fáctica política se dan dos interpretaciones, como ya se ha señalado, confrontadas de la democracia. La primera, que corresponde a la tradición clásica o liberal y que se relaciona con una corriente determinada de pensadores políticos, ha sido lo suficientemente estudiada, y principalmente descrita por lo que posteriormente buscaremos confrontarla con una de las interpretaciones más -- polémica. En segundo lugar encontramos la perspectiva política socialista que si bien no se define a si misma como democracia, plantea una serie de cuestionamientos a -- la democracia tradicional por estar falseada en esencia, según algunos autores de esta índole.

Habiendo dicho que la democracia es un concepto polémico, solamente paradigmático, desde el punto de vista epistemológico aún no definido, pensemos en la ---

idea tradicional de confrontar dos conceptos que han sido la base de toda idea democrática: el concepto de libertad y el concepto de igualdad; y también pensemos en la posibilidad de reconciliar dichos conceptos dentro de una sociedad también democrática. Si definimos a la democracia en relación al grado de libertad o al grado de igualdad de los individuos, veremos que no se podrá ser nunca completamente libre ni completamente igual; sin embargo, aquellos gobiernos que buscan la igualdad tienen como fin no solo la igualdad misma sino la libertad y la democracia. Conciben, entonces, como fin la democracia y como medio el igualitarismo de los individuos, lo que desde el punto de vista de los fines concede justificación, es decir, legitimación a un gobierno y, lógicamente, a sus medios.

La libertad y la democracia de las tendencias socialistas no es la libertad formal y legal del sistema capitalista, que hasta cierto punto esclaviza a los individuos en la eterna búsqueda de la subsistencia, lo que en una sociedad de competencia no está del todo falseado. "en el sentido marxista, -afirma Sills, lo que concuerda - con la mayoría de las interpretaciones críticas del capitalismo- la democracia económica no presupone la democracia política sino que la sustituye; consecuencia lógica

de una concepción materialista de la historia que niega la autonomía de la política. La democracia política carece de valor en sí misma, ya que sólo es superestructura de la explotación capitalista y burguesa que reduce la democracia política a democracia capitalista" (16). Parecieran a cualquier oído estas palabras exageradamente -- duras y posiblemente hasta fuera de realidad, y hasta -- quisieramos que así fuera, sin embargo, nuestra realidad no puede ocultar el devenir cotidiano donde la democracia capitalista entre más capitalista, tal pareciera que menos democracia, en el sentido tradicional del término.

¿Quién no puede decir ahora que el concepto de democracia tiene una acepción de acuerdo a las interpretaciones teóricas, las que se ven reflejadas en los proyectos prácticos de gobierno y de administración? Aquí -- también la imagen de Jano se encuentra presente pero con otra significación: ¿Es valioso el igualitarismo económico, desde el punto de vista filosófico y político? Tiene algún significado trascendente para el futuro de la humanidad un proyecto que parece lejano y costoso desde el -- punto de vista humano? En definitiva, no ha de menospreciarse tal disyuntiva de organización que hoy rinde sus frutos en un buen número de países que todavía hace muy

(16) Sills, David, Op. cit. Tomo 3, Pag. 491.



poco se encontraban en un estado de desarrollo muy por abajo del alcanzado por algunos países de la Europa Occidental. Una actitud definida como democrática de este tipo igualitario es valorativa y orientadora; paradigmática, según Thomas S. Khun, no una realidad fáctica; una aspiración, no un hecho, son tendencias paralelas entre igualdad económica e igualdad jurídica.

La igualdad económica ha sido últimamente una aspiración de buena parte de ciertas poblaciones, y es una aspiración bien legítima, porque asignan a dicha igualdad una función humana liberadora de cierto estado de esclavitud.

El estado de naturaleza y de libertad de que nos habló Hobbes en el Leviatán, es una búsqueda por la supervivencia que esclaviza y limita la sociabilidad del hombre y por lo tanto, su convivencia. La idea darwiniana de la supervivencia del más apto pone al hombre en un estado de naturaleza al estilo Hobbes y le desprende al hombre de lo más humano que ha logrado y que es la sociedad con una serie de normas y principios culturales que hacen posible la convivencia.

El igualitarismo económico, en tal sentido, --

tiene el valor de reubicar y trascender al ser humano, - ofreciendole la posibilidad de ver satisfechas sus necesidades sin que recurra a la explotación de sus iguales. Desafortunadamente cualquier cambio que se pretenda en - una organización social ha de provocar una serie de reacciones de los intereses afectados, de los grupos inconformes, porque, por voluntad, no se hacen las revoluciones sociales. Los medios de organización: las leyes, las armas, los ejercitos, las ideologías, satanizados por uno y pontificados por otros han sido el punto de atención de cualquier gobierno y de cualquier crítico y es precisamente lo menos aceptado de las tendencias socialistas por pregonar el medio de la violencia como una arma fundamental del cambio y modificación de las sociedades. En realidad el uso de la violencia o la insinuación de la misma no tiene nada de extraño en la naturaleza humana, pero la forma como se pregona pueda que no sea del gusto de algunos espíritus puritanos e hipócritas, pues esta - manifiesta o velada a cada momento.

Dicen que el hombre se acerca a la libertad -- cuando va dominando y aprovechando la naturaleza para su subsistencia y si la subsistencia es colectiva, antes -- que velar exclusivamente por el individuo lo ha de ser - por los miembros en un conjunto que participan como entes

sociales. Podemos afirmar que la palabra democracia, en cualquiera de sus contextos, sólo adquiere un significado definido, conveniente y utilizable, si recordamos que es una abreviatura que resume las adquisiciones y valores - de la civilización: siendo entendida la civilización como un producto de la creatividad humana y como tal debemos mirar hacia el porvenir, teniendo intereses concretos que la puedan hacer más realizable, más humana y trascendente, susceptible de ser modificada de acuerdo a circunstancias históricas particulares y no en base a grupos de intereses que pretendan defender sus privilegios con un -- blasón muy por encima del sentir de los pueblos.

## II.2. DEMOCRACIA Y LIBERTAD

En el apartado anterior, cuando hemos planteado y confrontado el concepto de Democracia con el igualitarismo, sea este económico o formal-legal, hemos podido observar que ambos tienen solo un significado válido relativo y restringido a grupos y sociedades específicas. Esto ha querido decir que cualquier alternativa teórica que se plantea un objetivo específico como válido por discriminación a otros, no encuentra mayor justificante que el que le concede una ideología a la que ellos valoran muy por encima de otras. También hemos dicho que tanto desde el punto de vista epistemológico -- (teórico) no hay una teoría empírica incuestionable tanto por la observación de los hechos como de la justificación, lo cual nos orilla a pensar que la Ciencia Política, precisamente como ciencia, no puede ser y de hecho no lo es, un apartado del positivismo de las ciencias naturales donde las leyes han sido más de una vez reiteradamente comprobadas.

El universo de lo social, lo mismo que el de la política, como un apartado de aquel, por su complejidad, no ha podido decir con mucho orgullo y mucho menos establecer, como lo afirma Merton, un conjunto de postulados que sirvan como base de investigaciones acumulati

vas. Las Ciencias Sociales no son ciencias acumulativas puesto que tienen en su haber buenos dejes de reminiscencias filosóficas y morales y mucho más de historia de aquellos que dedicaron un tiempo a problemas tan complejos como los de la asociación humana. Con lo anterior de ninguna manera se quiere afirmar que nos encontremos como al principio, no se quiere afirmar que no experimentemos grandes progresos, sino que los conceptos han tenido un uso limitado y restringido, han sido y son relativos, por lo que cualquier actitud de precaución no debe pecar de modestia y no estara por demas tenerla.

No hace mucho todavía, algunos pueblos creyeron que el destino de la humanidad era la consolidación de la Democracia, concebida ésta como una igualdad formal, inspirada en un concepto de libertad solo restringida por las leyes. Nos preguntamos: ¿ Quien ha hecho las leyes ? ¿ Con que fines ? El marxismo ha hecho muy bien en descubrirnos algunas de las causas que las han inspirado. En otras palabras, nos ha hecho más escépticos en cuanto a los fines de las leyes y de quienes las establecieron. Casi en el mismo momento el mismo marxismo nos planteó otras alternativas, muchas veces viables desde la perspectiva fáctica, teniendo como resultado cambios muy considerables en las sociedades que los imple-

mentaron y la libertad formal debía desaparecer en aras de la búsqueda de una libertad real, que no esclavizara al hombre a buscar sus sustento expropiando a otros lo que realmente les pertenecía. ¿ Puede esta segunda alternativa ser incuestionable desde el punto de vista teórico ? ¿ Será que las sociedades realmente se encuentran predestinadas a esta segunda opción ? Los hechos no parecen estar de acuerdo.

La mente del hombre ha estado siempre en una eterna búsqueda por mejorar sus propias condiciones, lo que ha hecho que domine ya sea a la naturaleza y a sus congeneres, pero el provecho personal no ha excluído del todo el bien colectivo; y así es como vemos que ha desarrollado normas de convivencia, que si bien no son las más adecuadas sí le han permitido coexistir sin destruirse mutuamente. Estas mismas normas cuestionadas por uno y otro bando y en casi todas partes, se han modificado, unas veces para retroceder y otras para intentar el mejoramiento colectivo. Hoy parece evidente que mucho de lo establecido habrá de perecer; mucho de lo nuevo no sera perenne a excepción de la eterna búsqueda por liberar al hombre bien sea de la naturaleza o de otros hombres. Cuando los caminos dan la impresión de bifurcarse viene una nueva oleada de ideas en boga que los une y no siempre por mucho tiempo.

El capitalismo, como un fenómeno económico, significa un acto que descansa en la expectativa de una ganancia debida al juego de reciprocas probabilidades de cambio (17), según Weber, probabilidades (formales) pacíficas de lucro; y dicho formalismo, que es una alusión - al formalismo legal, se encuentra al servicio de una forma de organización económica, no del hombre como ente social sino del hombre como ente económico, lo que limita y circunscribe al hombre a una esfera sujetandolo. Sin embargo, cosa contradictoria, mientras que lo sujeta a lo económico, al mismo tiempo lo libera para que las fuerzas económicas puedan confluír. De ahí que el capitalismo no pueda ser concebido únicamente como un sistema económico porque asocia el concepto de libertad y éste tiene valor dentro del sistema social complejo. Capitalismo, libertad jurídica y Estado configuran todo el sistema capitalista de organización de la producción, de asociación y participación y lo que bien puede resultar en un momento para los iguales, deja de serlo para los - desiguales en fortuna, en derecho y en tronco genealógico, ¿ Dónde, pues, queda la igualdad jurídica o la libertad que siendo formal no, lo es de hecho ? Si lo ante---

(17) Weber, Max. La Etica Protestante y el espíritu del Capitalismo. Ed. Peninsula, Barcelona, 1973. Pag. 9.

rior configura el sistema democrático, no cabe duda que estamos frente a una falacia, formada por quienes tuvieron y tienen intereses muy particulares que defender. Bien ha señalado Tocqueville al afirmar que "cuán extraña es la libertad a la lógica interna de la idea de democracia" (18), porque la democracia exigiría, además de una consciencia preparada para ello, cierto sacrificio individual y formas de pensamiento que tomen en cuenta más el interés colectivo, algo de lo que carecen mucho las actuales sociedades.

Tomando a la democracia en un sentido más amplio, puede ser democracia liberal y democracia no liberal, es decir, no asociada al fenómeno del capitalismo, porque es mentira que sólo el capitalismo conozca de democracia o que sea de su exclusiva propiedad, o intrínseca a aquel. En ocasiones empleamos el término democracia como un abreviado de la expresión democracia liberal y otras solamente para significar democracia, en abstractivo y, por lo tanto, con muchísimos contenidos fácticos, separables. La fusión de liberalismo y democracia fue un fenómeno de una época, no una simbiosis perenne, pues

(18) Tocqueville, Alexis, La Democracia en América, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1957, Pag. 633.



el futuro no puede vivir del pasado a no ser que seamos unos románticos, siendo las circunstancias diferentes. - Sartori comenta que "tras de su feliz convergencia en el siglo pasado, liberalismo y democracia estan volviendo a divergir y, en este caso, resulta esencial volver - a distinguir sus respectivas funciones y jurisdicciones para no trabajar, inadvertidamente, en favor de una democracia no liberal o para no perder la democracia por odio al liberalismo"(19). Es aquí un comentario directo y aplicable a los acontecimientos de nuestro tiempo, que aprovechan algunos teóricos y políticos para imponer -- sus ideas, hipotecando el futuro en vista de la lucha de los intereses presentes. El autor supone, habría que ver que tanto, que una democracia no liberal es sinónimo de autoritarismo o dictadura, que pone todos los medios al servicio de unos fines sin mediar otro tipo de posibilidades. Tambien invita a que el "odio al liberalismo" no nos condene a perder lo poco de democrático que tenemos evaluado el grado de importancia que tienen las actuales formas de gobierno liberal-democráticas.

De todos es sabido que el liberalismo es la -

(19) Sartori, op.cit. pag. 357.

teoría y práctica de la libertad individual, de la defensa jurídica y del Estado constitucional, aunque nos preguntamos en este momento; ¿ Que Estado no es constitu-- cional ? El Estado liberal nace como una expresión de - desconfianza hacia el poder de las minorías , con el ob- jeto de reducir, más bien que de aumentar, las funciones del estado, dentro de una compleja red de relaciones, pe- ro como nadie se limita voluntariamente la porción de - poder que tiene, al contrario, busca aumentarla con todos los medios a su alcance, el Estado ha llegado a casi to- dos los niveles de la vida pública y privada, haciendo - uso de lo que un día fue legítimo. ¿ Está en estos mo-- mentos el poder del Estado al servicio de la libertad, de la democracia o de ambas ? Tocqueville afirma, "para separar liberalismo de democracia, decimos que el libera- lismo pide libertad y la democracia igualdad, para unir- los la tarea de los sistemas liberal-democráticos es -- combinar libertad con igualdad"(20). Tamaño dilema plan- tea el autor el que la libertad y la igualdad marquen - la línea divisoria entre liberalismo y democracia. Los regímenes bajo esta luz, deberían clasificarse en más de mocráticos y menos liberales o viceversa, lo que equiva-

(20) Tocqueville, Op. Cit. Pag. 465

le a no tener ningún tipo de clasificación. Lo sorprendente es que en la práctica, efectivamente sólo puede llegarse a aproximaciones quedando el paraje de aspiración siempre lejano.

La visualización de los acontecimientos nos ilustra que se parte de dos perspectivas diferentes a las que se les da el mismo significado de democracia, perspectivas que están ilustradas con los términos de libertad e igualdad. La segunda recalca, como democracia la cohesión y nivelación social; la primera, el liberalismo, tiene en alta estima la innovación y la prominencia. Exaltan ambas, distintas cualidades; una piensa en el individuo y la otra en la sociedad. ¿Cómo conciliar ambas interpretaciones? Bertrand Russell se pregunta: "¿Cómo podemos combinar aquel grado de iniciativa que requiere el progreso con el grado de cohesión social necesaria para la supervivencia?" Donde termina la esfera de lo privado para iniciar el bien público o sucedera como afirma Adam Smith en la riqueza de las naciones, que al buscar nuestro propio interés, los particulares muchas veces favorecen el de las sociedades mucho mejor que si nos lo propusieramos? Ciertamente en cuestiones políticas existe cierto grado de correlación entre la búsqueda personal de prestigio, poder y autoridad y la legitimación, que bien pudiera decirse justificac---

ción; y cuando se usa este término se cae más en una ideología que en una legitimación.

Con relativa frecuencia se ha dicho que la fórmula de la democracia liberal es igualdad por medio de la libertad y no libertad por medio de la igualdad, lo que equivale a poner énfasis en dos puntos diferentes y dos interpretaciones también diferentes de la naturaleza del hombre en cuestión; una supone al hombre libre por naturaleza, lo que a la luz de los hechos no puede ser cierto y otra lo supone esclavo, limitado, condicionado y determinado por una sociedad y una naturaleza de los que debe irse desprendiendo paulativamente para ser libre porque no lo es y no lo ha sido nunca. Unos y otros ven en los esquemas teóricos ajenos un conjunto de mitos, falacias y engaños que encubren la verdadera realidad, pero es que la realidad social y natural solo es mensurable para el hombre en uno de sus aspectos y no puede serlo como fatalidad, tal cual lo suponen algunas corrientes filosóficas y la realidad de la democracia, sea del tipo que fuere, ha adquirido valor y sentido solo a partir de una serie de particularidades históricas restringidas a unas cuantas agrupaciones, en algunas zonas geográficas, que no pueden generalizarse así porque sí, a riesgo de ser simple. No es que se les niegue el sentido que tienen para algunos hombres, cuyo sentido

existe y no es dado conocer el tipo de valoración que les asignan tales hombres, lo que si debemos negarles es el optimismo con que quieren permanecer siéndoles la realidad tan adversa, después de algún tiempo.

Nada ilustra más claramente el relativismo -- del pensamiento político y social que la obra de Karl Mannheim, Ideología y Utopía y eso que se refiere sólo a las corrientes en toda su amplitud; mucho más debe serlo el concepto de democracia después de que el pensamiento de Carlos Marx ha llegado a la cumbre de su realización hasta hoy en la sociedad rusa, que hace posible -- y veamos que tan posible, aunque para los fenómenos sociales periodos de tiempo amplios son demasiado cortos -- un proyecto de un determinado tipo de filosofía política y social, de acuerdo a algunos -- si no todos -- de sus postulados. por ejemplo, partiendo del principio de la falsa libertad burguesa, han suprimido a ésta, ¿ Qué es lo que ha quedado ? Digamos que después de la revolución, y en esto todas las revoluciones se parecen, un control casi absoluto de la población, especialmente de aquella sobre la cual iba el movimiento que habiendo perdido en la lucha tenía pocas probabilidades de rehacerse. Ahora bien, ¿ Qué se consolidó al principio ? De esto no se han tenido reparos en afirmar que una dictadura. ¿ Y después de la dictadura ? Esa relativa libertad de no tener que

luchar por la existencia aun por encima de otros hom--- bres. Es decir, la organización y administración de un grupo de hombres para un fin, fin cuyo destino se encuentra lejos y que sin embargo sostiene solidariamente a un buen número de hombres y a su séquito.

Generalmente, a excepción de algunos cuantos filósofos nihilistas, y no del todo, la filosofía política ha tenido siempre en sus manos fines buenos o al menos aceptados por la generalidad, o es así como lo hacen sentir; en la práctica o en los hechos los fines resultaron no ser los originariamente planeados porque intencionalmente se calcularon los resultados, o bien los medios necesarios para tales fines no pueden ser del todo puros y aceptables lo cual sataniza indirectamente todos los fines por lo inadecuado de los medios, que es lo más tradicional y lo ha sido siempre en el pensamiento marxista porque no sólo usa la violencia, sino que la recomienda abiertamente. Aquí yacen algunas de las desventajas de esta corriente que tiene que cargar, a más del pensamiento tradicional, con una serie de prejuicios ético-religiosos, que han practicado y no dudan en hacerlo, casi todo lo que recomendó el marxismo, pero que no siempre lo dijeron.

Lo anterior es una buena carga para la socie-

dad rusa, que en este caso sirvió de ejemplo. Más adelante trataremos con un poco más de detalle la relación entre los medios y los fines, entre lo moralmente bueno y lo socialmente bueno y lo socialmente adecuado, etc. Aquí baste pues reiterar que cualquier tipo de filosofía que pretenda la verdadera democracia no debe estar pensando en la terrenal y humana sino en lo celestial y divino, porque si el hombre es un conjunto de imperfecciones mayor debe serlo el de los hombres y no tanto por adición, cuanto por motivación.

¿ Qué es la libertad ? Algunos han dicho que es la capacidad de hacerlo todo; de aquí entonces que nadie tenga libertad. Aristóteles decía que el ser humano es un ser social por naturaleza; y esta sociabilidad, tal parece que así lo entendía el autor era una limitación recíproca aceptada, propia de la naturaleza social, ¿dónde se inicia y donde termina? Muy poco hay de investigado a este respecto, hablando de investigación como de aspectos empíricos de la conducta social, más bien que filosóficos, lo que induce a pensar en una íntima relación entre ciencia social y psicología por más que se argumente que la una excluye a la otra. Cuando se es capaz de hacerlo todo se es dios, lo que nos invita a reflexionar sobre sus contenidos y sobre el grado de importancia que tienen para nosotros.

No creo que tanto la democracia liberal con su propia connotación de libertad como la democracia socialista o simplemente democracia sean ambas carentes de valor y significado. Más bien si buscamos lo aplicable de estas concepciones encontraremos que corresponden a conductas limitadas de hombres, a circunstancias políticas y económicas particulares, a situaciones culturales mucho muy especiales. Son, dijéramos, adquisiciones culturales, que con el tiempo nos vuelven aptos para la práctica de una forma especial de organización política y social que no pueden surgir de forma espontánea ni por simple decreto; han, pues, de cultivarse, y de hecho se cultivan a los hombres para cada una de ellas, por el significado que tienen, por la fe que les profesan, por las ideologías o por simples y mundanos intereses económicos tan asociados al Capitalismo, especialmente al capitalismo altamente desarrollado, con una amplia acumulación de capital y técnica, lo que facilita manejar y manipular los medios de comunicación a su antojo, distorsionando los hechos. Así podría decirse de la democracia liberal y de su ideología, el liberalismo, con Alan Wolfe que, "Las disposiciones políticas liberales pueden definirse como aquellas que facilitan la acumulación del capital al eliminar las trabas tradicionales al mercado de fuerza de trabajo, fomentando una concepción del hombre basada en el interés individual y creando una es



estructura de gobierno que facilita el control del sistema por parte de quienes, más que peso social, tienen habilidad en asuntos económicos" (21) pero lo contrario, a lo que el autor llama democracia, la mayor participación de los obreros, no es garantía de una verdadera democracia, con el alto contenido moral que le imprime este autor, puesto que la naturaleza humana no es lo todo bondadosa que se quiere y el hombre con poder, especialmente con poder absoluto, tiene mayor riesgo para la colectividad y, por otro lado, ¿Cómo gobernar una sociedad si no se tiene poder? Los hombres con poder en cualquier tipo de sociedad son un riesgo de organizaciones defectuosas y es algo que con frecuencia se olvida. Si es la democracia un ideal político que aboga por el máximo de participación de todos los ciudadanos, a fin de crear una comunidad basada en la interacción mutua y respetuosa de todos, que se dirige hacia objetivos decididos por común acuerdo como afirma Wolfe, entonces nunca, o muy pocas veces ha existido democracia y no existirá con los modernos sistemas de participación. Estamos ante una quimera social, ante un espejismo, aspiración de la razón de hombres que tienen mucho de instinto. Es pues, esta demo-

(21) Wolfe, Alan. Los límites de la legitimidad, Siglo XXI, México, 1980, pag. 22.

cracia un ideal moral que supone a los hombres en equilibrio consigo mismos. Desafortunadamente las sociedades no viven de la lógica común (hablando de comunidad) de las afirmaciones del autor anterior. El respeto recíproco es producto de una serie de instituciones "respetables" por un buen número de medios y generalmente los medios no son del agrado de muchos. El atolladero no es de la democracia liberal, es de las democracias que implican un conjunto de población, una cultura y cierta --tendencia a violar o hacer respetar los proyectos de gobierno y de administración social.

Marxistas y no marxistas tienen en sus manos uno de los problemas que más ha enconado los ánimos y dividido a los pueblos; sin embargo ambos quieren correr por el mismo cause, pero, para nuestra mala fortuna, no encuentran lugares en común, al no ser que dicen buscar el "bien común"; y aquí empieza la mayor batalla teórica y quizás práctica de ideologías "dominantes". Mientras --tanto, los conceptos y sus teorías, ya separados de la --práctica, esperan una nueva definición que los actualicen para poder servir a su causa, mutante las más de --las veces, incierta e impredecible. Las teorías sociales han pretendido abarcar mucho y se han quedado con muy --poco; han buscado la realidad total, las causas primeras y han descuidado la particular y biográfica; han querido

ser grandes siendo que habían desarrollado sólo el método de la imitación; se han querido separar de la realidad y se han vuelto especulación; han querido llegar a la primera y se han tornado ideologías, ¿ Cual es el camino ?

Cuando las grandes teorías pretenden la explicación de la realidad a partir de hechos concretos, de una forma u otra parten más de suposiciones y de fenómenos aislados que de hechos generales para todas las sociedades o agrupaciones lo cual invalida los resultados. Casi siempre en Ciencias Sociales se ha pretendido ser más enciclopedista que discreto investigador que reconoce sus limitaciones, alcances y prejuicios; se ha querido ser científico cuando de hecho se es doctrinario y partidista.

Todos estos elementos influyen como dice Merton, en los pocos alcances de la investigación social acumulativa, en los grandes conflictos teóricos de los -- que es ejemplo el amplio concepto y tan distinto que de democracia, como de política, se tiene, ambos partiendo de hechos distintos, aunque confluyendo a los mismos fines: la liberación del hombre.

Aquí no hemos hecho más que recalcar lo que -

de sobra se sabe: el grave conflicto de las ciencias sociales, las grandes corrientes y la necesidad de matrimonio que una idea cuando se quiere ser coherente consigo mismo, pero no con un pensamiento científico y lógico, de rigurosa y continua observación empírica, confrontada -- una y otra vez con los hechos.

Sabemos de sobra en este momento que ninguna obra de pensamiento político y social es incuestionable en más de un sentido; algunas por su alto contenido axiológico, otras por un sentido que pretende desconocer algunas de las conquistas más grandes de la cultura humana, como la moral que es un hecho humano incuestionable de indudable influencia en nuestras conductas cotidianas, ocupemos la posición social que ocupemos.

El próximo capítulo, partiendo de que no existe una concepción correcta y uniforme del concepto de democracia, sino que más bien se asocia -- como lo hemos visto -- a corrientes de pensamiento, intereses, ideologías y situaciones culturales particulares, pretenderá identificar cuál es el dilema de la acción política en las sociedades actuales; si lo es la asociación directa con -- las democracias liberales, con el socialismo tradicional o si tiene otras posibilidades ideológicas de contenidos prácticos para el mayor número de individuos. Asi--

mismo buscará discernir el límite de toda acción política; es decir, el límite permitido socialmente y si es que existe; o lo que se entiende mejor como la relación entre actividad y participación individual e interés colectivo.

### III. EL DILEMA DE LA ACCION POLITICA

Desde el inicio de este trabajo se ha venido reiterando lo difícil que resulta, desde el punto de vista objetivo, el seleccionar una o varias opciones teóricas, sin introducirles nuestra especial forma de pensar y evaluar. Asimismo se ha podido observar que el campo de la Ciencia Política actual es tan amplio y por lo mismo limitado que nos daría la impresión que se encuentra tal cual lo dejó Aristóteles a no ser por algunos de los avances de sus técnicas, especialmente en las áreas de votación y elecciones, sin embargo, en el fondo, las mismas cuestiones siguen sin encontrar respuestas, con otras palabras, encuentran tantas tan parcialmente orientadas, que, dicen, es lo mismo que ninguna. Puede que no sea tan tajante tal afirmación, pero si tiene mucho de razonable, aunque lo que mas ilustra es la constante de que el estudio del hombre en sociedad exige mucho más rigor teórico y metodológico, exigencia que tiene menos posibilidades de cumplirse en las actuales circunstancias, lo cual no deja de ser irónico. Ante esta creencia de rigor y la imposibilidad de lograrlo, ha pululado un buen número de teorías, grandes, pequeñas y medianas que dicen hacerse merecedoras de un buen aspecto del conocimiento y, por lo tanto, del devenir del hombre en sociedad.

Ya hemos observado en otra parte que las teorías corresponden a aspectos circunscritos de la realidad social, históricamente delimitables por una serie de variables, de diversa índole, la mayoría de las veces indistinguibles, que no siempre son constantes que pudieran aislarse para su estudio. Así ha resultado con algunas concepciones políticas dentro de las que podríamos ubicar a la concepción política marxista que definitivamente, por más ortodoxo que se quiera ser, exige en estos momentos una redefinición de sus supuestos básicos y alcances, habiendo, a la luz de la experiencia histórica, observado que entre teoría y práctica hay una buena distancia por más que la primera tenga un paradigma de orientación casi incuestionable. Tan mudables parecen los acontecimientos políticos a los ojos del más útil observador que con mucho más razón lo serán ante quienes sin el mayor tiempo y requerimiento se ponen a discernir de este dilemático asunto o bien porque un buen número de aduladores les hicieron sentir una especial habilidad para ellos.

Nadie en estos momentos podría afirmar cuál es la mejor forma de gobierno de una manera sustancial y mucho menos podría decir cuál será la que predomine en un futuro próximo mediato. La mejor forma de gobierno es para algunos y para circunstancias delimita--

bles, es decir, para necesidades propias o sentidas de pueblos, conglomerados u organizaciones. Las mejores formas de gobierno serán las que mejor se acomoden al conjunto total de la sociedad y si hablamos de gobierno -- por consenso, las que más sean aceptadas o que experimenten menos resistencia. Desgraciadamente, las formas de gobierno que mejor quedan o se acomodan dependen en mucho de lo que se cree un grupo de individuos que "conviene", "necesitan", "satisface", o "llena" requerimientos sociales. Sea la forma de gobierno que se quiera, no se podrá eliminar, al menos durante mucho tiempo, la "disonancia", inconformidad, cierto grado de "tensión" de algunos miembros del sistema social o político. Esta misma situación permitirá, o mejor exigirá a los que tienen poder, autoridad o prestigio, justificarlos para que tengan mayor aceptación, por cualquiera de varias vías.

Si el deseo de dominación fue originalmente, y ya dejó de serlo, una tendencia instintiva, esta muy claro que, en cualquiera de los dos casos, ha de cubrirse y enmarañarse a la vista del vulgo y de los propios dominadores porque rechazan, ambos, la afirmación de algunos aspectos irracionales del hombre, siendo nuestra naturaleza tan divina. La justificación ha sido un medio común a dominadores y dominados, cuando esta justificación es aceptada por la mayoría y forma parte del estatuto -



legal, podemos decir que se habla de legitimación. La legitimación es una traba para la mayoría porque se encuentra sujeta a leyes; también es un medio de acción -- que oculta intenciones egoístas, particulares e individuales, no obstante el aspecto contrario de la legitimación sería el impulso personal, instintivo, que no reconoce fronteras sino fines, es la personalización del poder, una de las formas más eficaces de gobernar de todos los tiempos y algunas veces indispensable para llegar a una institucionalización de la acción y participación política.

Este apartado, siguiendo con la hipótesis fundamental de que no existen formas de gobierno esenciales sino pueblos y necesidades particulares, plantea la imposibilidad de esquematisar teorías y acciones aplicables indiscriminadamente a cualquier conglomerado humano. Ni es la democracia liberal ni puede serlo el socialismo una forma de gobierno y administración social acabada, definida y constante. El pensamiento y la acción -- del hombre son mudables sobre manera dependiendo de un buen número de circunstancias, hasta cierto punto impredecibles por el abanico de posibilidades a que dan lugar; y como la política es una forma de acción, forma de acción que cae sobre otros hombres casi siempre, no dejará de ser para el investigador, un dilema se encuentre --

en el lado que se encuentre.

Si en los apartados anteriores hemos tratado - de desmitificar el concepto tanto de democracia liberal como el de democracia y socialismo como lo entienden algunos autores, ¿ Que alternativa le queda a la humanidad que sigue en su proceso de evolución y cambio ? Para este modesto trabajo "desmitificar" quiere decir, negar el valor absoluto y único de tales principios de acción social y política por más bondadosos y humanos que puedan parecer sus proyectos porque la naturaleza humana, tan desconocida hoy para los estudiosos, es mucho más que un esquema de acción identificable, mucho más que -- una serie de conductas estandarizadas y repetitivas. En este sentido Freud nos ha dejado una serie de interrogantes sin contestar al plantear la teoría de los dos - instintos básicos y la forma combinada en que pueden actuar. Por otra parte, no debe desconocerse lo adecuada y útil que puede resultar una forma de gobierno para lograr, como bien lo comenta Max Weber, determinados fines en los que cabe un buen contenido axiológico de lo que se desea para un pueblo o grupo, pero, cabe preguntarse: ¿ Vale la pena un costo social y humano tan grande ? Aquí, todos sabemos, las respuestas se dividen y existen quienes no dudan en sacrificar buen número de vidas humanas para afianzar un proyecto futuro, y también muchos

de estos proyectos que se han hecho realidad en más de un sentido, son altamente valuados por unos y bien peyorados por otros. A lo largo de la historia y visto desde lejos, muy pocos dudarían en afirmar que la convivencia humana ha logrado un buen avance, sin embargo, las preguntas básicas siguen sin encontrar una respuesta firme que convenza tanto a gobernantes como a gobernados, si bien se ha experimentado un mayor grado de tolerancia, ampliando, cada uno de los proyectos políticos más importantes, el número de sus seguidores que han puesto la esperanza en la modificación de las actuales circunstancias ¿por que, pues, ninguna de las dos corrientes ha logrado predominar prácticamente sobre la otra? ¿No será que, como se afirmó anteriormente, los hombres tienen diferente tipo de expectativas y algunas veces las mismas que pueden ser satisfechas por diferentes medios, siendo algunos de ellos más adecuados que otros según la posición que ocupan en la sociedad y el grado de cultura, en ese sentido ampliado del concepto, de que gozan? En otras palabras, la posición de clase es mucho más importante, pero las clases, en lugar de diferenciarse, tienden a confundirse más con los adelantos técnicos y la producción masiva de artículos de consumo. Ni siquiera a nivel internacional; y los medios de comunicación modifican nuestra forma de actuar y, lógicamente, de interpretar los distintos hechos sociales y nuestra po-

sición y expectativas sociales. Los hombres actuamos -- conforme al mundo que hemos logrado visualizar y a las esperanzas que tenemos actuando sobre nosotros nuestro pasado mediato e inmediato. Como un profesor de la Facultad de Ciencias Políticas afirmaba, "trauma dado ni Dios lo quita", aunque nos es dado adornarlo. La transformación de los pueblos exige tiempo, lo mismo que la cultura política y una especial forma de cultura política. No se es socialista por la simple razón de que un grupo de voluntariosos, arrojados, valientes y convencidos revolucionarios lo quieran; Hay algo más que es exigencia indispensable aunque el primer paso se haya dado. Ni se es democrático, en su connotación liberal, porque se tenga una constitución de tal índole. El ejemplo de México, es el más ilustrativo, cercano, vivido y experimentado, los decretos salen sobrando cuando no hay alguien que los haga cumplir y quienes lo cumplan con cierta -- predisposición. Se necesita toda una formación, educación o adoctrinamiento; un sentido de convicción, y como dirían, los protestantes, de fe. Sin ésta, la constancia brilla por su ausencia.

Para que una forma de gobierno se establezca y perdure se necesita más que el uso de la coerción, se necesita que los que la sufren sientan que un futuro -- prometedor no está lejano y que todo su costo social --

tendrá un buen premio, necesita la fe y en este sentido el marxismo todavía no agota sus posibilidades porque - si algo le sobra es fe, fe en la promesa, en el futuro, en un devenir diferente para todos. Si tecnológicamente el occidente es superior, existencialmente empieza su decadencia si no es que la empezó hace tiempo y lo más ---- cruel para nosotros es que seguimos a un profeta cuyo - don, sabemos, se le ha ausentado. De aquí para adelante, lo que no haga con la fe lo fundamentará con las armas.

El marxista no está exento de tal riesgo. En - un mundo de escepticismo, de abundante información, de ma- nipuleo y abuso de la misma tanto de unos como de otros, puede llegar a suceder que el individuo se enconche y - sea indiferente ¿ Que se ha planteado para no llegar a tal extremo ? Creo que muy poco, si no es que nada.

El Marxismo tiene una ventaja más, es un buen aliado, como cualquier profecía, de los desvalidos, igno-- rantes, desposeídos; por eso compite con la iglesia, y la iglesia le ha rechazado como a cualquier competidor, es- pecialmente si es, valga la redundancia, competente. Así utilizan más la coerción unos que otros y en esto ya he- mos visto que el occidente está más dispuesto a hacer- lo y con mayor frecuencia, viéndose agresivo, prepotente, reaccionario, interesado y muy poco convencido de los --

principios que pregona.

Habiendo llegado a comentar aspectos tales como fe, coerción, justificación, legitimidad, autoridad, poder, etc., además de democracia liberal, socialismo y autoritarismo, no nos queda más que preguntarnos, ¿ Que tipo de régimen y bajo que circunstancia es mas propenso el uso de la coerción y cuál es su tipo de justificación que la hace parecer legítima ? Tradicionalmente se ha dicho que los regimenes socialistas son más coercitivos por el tipo autoritario, centralista e ideológico de organización política. ¿ no lo son, no lo han sido los regimenes de la democracia liberal ? No cabe duda que sí. La coerción es un medio de gobierno no propio de un régimen u otro.

En el próximo apartado pretendemos establecer las relaciones entre coerción y legitimidad, entre eficacia y autoridad y las tendencias que experimentan las corrientes políticas predominantes de las que trata este trabajo.

### III.1. LA ALIENACION POLITICA

Con demasiada frecuencia escuchamos términos tales como alienación y enajenación, aplicados en diferentes contextos y circunstancias; en el campo de la psicología, economía y política tienen un lugar especial, ¿ Que significa, entonces, alienación dentro del contexto político ? En su sentido más general, del que la mayoría de las veces deriva el específico, alienar es un verbo de origen latino, alienarse, que quiere decir enajenar, -- apropiarse de, expropiar, privar a uno de o pasar a otro el dominio de algo; quiere decir, pues, quitarle a uno algo que poseía, de lo que se tenía derecho y poseía, lo -- cual en un determinado momento ya dejó de ser nuestro -- para poseerlo otro.

El hablar de enajenación política exige como primera condición el hablar de autenticidad política y, también, de una realidad política. La autenticidad política, ¿ En que sentido debemos entenderla ? ¿ Que es lo autentico encontrado con lo artificial, falso y fingido ? Debe responder a un modelo de sociedad, de actividad y -- de participación del individuo dentro de la comunidad -- con algún fin común a todos, porque si político quiere -- decir social en el sentido aristotelico y restringido a los asuntos de la polis, de los medios necesarios e in-

dispensables para lograr la convivencia dentro de una demarcación territorial, ha de suponer a más de fines comunes, una conciencia colectiva, un principio de justicia y unos principios de elección de autoridad sancionados colectivamente, es decir, visibles, en el amplio sentido - que puede tener esta palabra y es precisamente lo que no sucede en las sociedades de masas, en las sociedades complejas, puesto que los medios de autoridad y de dominación caen en manos de unos cuantos quienes, casi siempre, bajo la imagen de lo colectivo, protegen y ocultan - sus verdaderos intereses. O como lo dice Wolfe; "si siguiendo a los griegos, consideramos que la política es - la búsqueda en común por parte de iguales de una sociedad justa y feliz, entonces en el capitalismo tardío ese tipo de política ha sido sustituido por una forma de política enajenada, en la cual los partidos y los grupos - de interés son los responsables de la absorción del poder común que la gente posee y del uso de este poder para el control de la gente de la cual básicamente proviene"(22). Quizas esta afirmación sea cierta, pero no sólo para el capitalismo tardío, sino para todo tipo de capitalismo y para todo tipo de sociedad en nuestro tiempo

(22) Wolfe, Alan. op. cit. pag.339.



¿ porque habría de serlo así ? porque en nuestro tiempo los intereses comunes no se ven aún en los asuntos más intrascendentes, porque en nuestro tiempo se han organizado bloques de poder y feudos de poder que pasan por alto el bien colectivo por ver asegurada su parcelación de autoridad. De hecho, la tradicional división de poderes no tiene su base en el bien común sino en el sistema de balanzas que no permite que unos cuantos se adueñen absolutamente de los medios de autoridad. Si consistentemente se logra, si es que se logra el bien colectivo, no será como fin directo.

Ha resultado casi siempre el interés del bien colectivo más un medio indirecto de afianzar el poder que un fin en si mismo. Esto no viene a significar que se afirme que es el poder un fin en si de todos los individuos que aspiran a él. La experiencia y la realidad histórica con demasiada frecuencia nos previene de las generalizaciones. O como se dice de los conceptos, entre más generales, más carentes de un contenido concreto. Puede que haya una buena abundancia de ambas categorías en la experiencia históricamente conocida, un buen número de zorros y leones como afirmaba Maquiavelo, dispuestos más los segundos que los primeros a hacer uso de la violencia como medio de afianzar el poder. Pero aún este autor, tan criticado por su supuesto cinismo, que yo diría

más bien realismo, expresa en numerosos pasajes de sus obras la inmediata necesidad de un príncipe de usar, además de la violencia, las costumbres, la religión, las leyes, en provecho del príncipe tanto si se trata de menos reinos como si lo es de viejos y antiguos. Lo anterior expresa que ninguna autoridad y poder que quiera persistir durante un periodo más o menos prolongado de tiempo, ha de contar con numerosos medios de autoridad que entre más sancionados y aceptados por la colectividad --- sean menos riesgo de inestabilidad podrían presentarse.

La política, si bien es entendida en la tradición griega con un alto contenido moral y racional, donde ambos se confunden, también es el arte de lo posible, la posibilidad de llegar a acuerdos distintos partes en litigio y, en términos de H. Kissinger, la posibilidad de actuar en el presente sin tener que hipotecar nuestro futuro. En su tan leída obra, un mundo restaurado, afirma que "todo estadista debe tratar de conciliar lo que se considera justo con lo que se considera posible. Lo que se considera justo -señala- depende de la estructura -- interna de sus estados; lo posible depende de sus recursos, posición geográfica y determinación, y de los recursos, determinación y estructura interna de otros estados" (23). Así el estadista está para actuar de acuerdo a un

(23) Kissinger, Henry., Un mundo Restaurado, F.C.E., México, 1973, pag.17.

principio de justicia y de acuerdo a sus propias posibilidades y puesto que las posibilidades dependen de la fuerza( de lo que el autor anterior llama recursos), la política debe tender a acrecentar la fuerza y a acrecentar los recursos. El supuesto filosófico de que parte es este principio de acción es de que la naturaleza humana es demasiado humana para ser completamente racional. Supone tendencias irracionales y del todo instintivas por lo que sólo el equilibrio podrá hacer factible la convivencia entre los distintos individuos y comunidades. -- Donde quiera encontramos la confusa ambigüedad del simple y puro poder con el contenido moral de los fines -- del mismo. Lo que no debe ser desconocido por nosotros es que en la actualidad en las sociedades de masas, si bien se ha hecho más posible el manipuleo obscuro del poder, mucho ha tendido a desaparecer, o al menos a ocultarse el cínico uso de los medios de autoridad simple y llanamente de acuerdo a intereses manifiestamente personales y egoístas. Se ha tendido a ocultar que un medio público de autoridad sea un beneficio privado y no porque no se dé, sino más bien porque los individuos captan y las sociedades entienden que hay algo más de lo que tradicionalmente habíamos conocido.

A los fines de la política como a los del Estado caben tantos contenidos como imaginación y posibi-

lidades se tengan si se encuentran restringidos, es sólo a circunstancias histórico-ideológicas de predominio; y tales contenidos pueden corresponder a un grupo, individuo o a la totalidad misma, aunque solo consensual, no de hecho. La clasificación de los gobiernos de Aristóteles no deja de tener vigencia por más vieja que sea; si bien ya tiene mucha competencia que reclama originalidad y nuevos descubrimientos en el campo de la teoría política. De cualquier forma que lo veamos, nunca ha correspondido la autoridad al conjunto colectivo total, bien sea por un acuerdo tácito o por un desacuerdo implícito o explícito; casi siempre ha sido un grupo más o menos numeroso el que ha tomado el destino de un pueblo o de una comunidad con argumentos y prácticas que pueden corresponder a la mayoría, pero escasamente podría serlo al conjunto de la totalidad. Y si cuando es mayoría puede hablarse de autenticidad política, no cabe duda que muchas sociedades modernas lo son pero si a más de mayoría es exigencia de autenticidad participación de todo el conjunto en las decisiones que afectan a la comunidad o a otras comunidades, entonces tenemos que no hay y no ha habido una auténtica política durante mucho tiempo. Existe aún una hipótesis más que ha sido manejada con demasiada frecuencia y es la que afirma que cuando los fines son moralmente buenos y velan por el interés colectivo se ha llegado a una auténtica política. Desde

muchos puntos de vista este supuesto es controvertido - puesto que para fines buenos no siempre los medios son los más adecuados. Pueda que aquí sea donde radique el problema de la autenticidad política. Cuando un gobierno pone énfasis en los medios, es que ha descuidado los fines que tiene una comunidad. Mejor sea dicho: los medios tienden a prolongar un status quo. por otra parte la eficacia exige contar con algún tipo de medio, ¿ Cual es el más adecuado ? he ahí la cuestión. Maquiavelo señala en su tan conocida obra, El Príncipe, lo que no deja de tener vigencia en la actualidad que "los principales fundamentos de que son capaces todos los Estado, ya nuevos, ya antiguos, ya mixtos, son las buenas leyes y armas; y porque las leyes no pueden ser malas en donde son buenas las armas" ( 24). Y más adelante afirma: "hay dos modos de defenderse: el uno con las leyes y el otro con la fuerza. El primero es el que conviene a los hombres; el segundo pertenece esencialmente a los animales; pero, como a menudo no basta aquel, es preciso recurrir al segundo. Le es, pues, indispensable a un príncipe el saber hacer buen uso de uno y otro eneteramente juntos. Esto es lo que con palabras encubiertas enseñaron los anti--

(24) Maquiavelo, Nicolas, El Príncipe, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, pag. 62.

guos autores a los príncipes, cuando escribieron que muchos de la antigüedad, y particularmente Aquiles, fueron confiados en su niñez al centauro Chirón para que los criara y educara bajo su disciplina. Esta alegoría no -- significa otra cosa, sino que ellos tuvieron por preceptor a un maestro que era mitad bestia y mitad hombre; es decir, que un príncipe tiene necesidad de saber usar a -- un mismo tiempo de una y otra naturaleza, y que la una -- no podría durar si no la acompañara la otra"(25). No ca be duda de que toda autoridad tiene ambos recursos y -- los fomenta lo más que puede. En estos momentos hasta -- pareciera una perogrullada tal afirmación, pero su impor- tancia no radica en que los tiene sino en como adquiere y quizás más en cómo los usa. Estamos hablando de los -- criterios de legitimidad, de la relación entre eficacia y legitimidad, entre autoridad y poder. En la ya citada obra del doctor Kissinger se señala que "la estabilidad no ha sabido ser el resultado de una búsqueda de la paz, sino de una legitimidad generalmente aceptada. La legiti- midad -recalca- tal como aquí la entendemos, no debe con fundirse con la justicia"(26).

(25) Ibid. pag. 80-86.

(26) Kissinger, op.cit. pag. 11.

La alienación política radica en el abandono de la legitimidad y las leyes sancionadas por el grupo sustituyéndolos por la política de compromisos de grupos interesados solo en conservar su parcela de poder y que en su afán usan de los medios a su alcance sin dignarse ver el sentir y pensar de las mayorías o de la sociedad en su conjunto. Y la alienación puede serlo tanto si se buscan fines buenos con algún fundamento ideológico como si los fines pueden ser cuestionados porque ambos suponen algo más que los fines, los medios, y rara vez estos pueden ser santificados en toda la extensión de la palabra. Además, difícilmente podemos llegar bajo las actuales circunstancias a desenmascarar y dilucidar aquello que se dice con lo que se hace y lo que se hace con lo que se supone debería hacerse, lo que favorece a los que tienen y ostentan el manejo de los medios de poder. Tanto la sociedad capitalista conocida como el socialismo proyectado carecen y, por que no decir tienen, - de un consenso global, habiendo dado cada uno de ellos - satisfacciones a conjuntos de expectativas no logradas hasta hace relativamente poco tiempo. Ambas corrientes reclaman la legitimidad porque ambas aspiran a trascender la dependencia del hombre de sus intereses particulares y de sus instintos, si bien se le reclama al primero, como lo hace Wolfe, el no ver la reproducción de un - orden desigual y el conducir a la mistificación de la -

naturaleza del orden político(27), desarrollando una falsa conciencia y no la verdadera socialización política. Sin embargo, la aceptación de esta desigualdad, aún considerada natural, también conduce a largo plazo a tratar - de eliminarla, si bien no por los medios que algunas corrientes pregonan y que son cuestionables en más de un sentido, si se obedece no tanto a los fines cuanto a la cultura de los pueblos que no siempre aceptan algunas ideologías por más benéficas que se presenten y por más que a largo plazo planteen el ascenso del hombre al paraíso terrenal. Enajenar es quitar al individuo lo que tiene como también es alinear (digase alienar) en contra de la voluntad conforme a ciertos principios de los que no todos están convencidos. Si los fines han de justificar los medios todo debe estar permitido cuando los fines son axiológicamente bondadosos, pero, entonces --- ¿donde queda la voluntad popular, el consenso, la consulta y opinión, donde, pues el respeto a la libertad? Cualquier forma de gobierno exige algún tipo de expropiación, de desprendimiento. Exige, como lo señala la filosofía existencialista no nihilista, el desprendimiento del ego para volcarse al tu y al nosotros, tomando en cuenta la factibilidad y lo posible, esencial en cualquier teoría política y desde luego, en cualquier práctica política reconocida socialmente.

(27) Wolfe, alan. Op.cit. Pag.324 y sigts.



Algunas teorías consideran la expropiación como una forma de apropiación a largo plazo, especialmente cuando la primera forma de apropiación ha sido resultado de la explotación del producto social del trabajo; y si tomamos en cuenta que la explotación de unos sobre otros es la mayor de las enajenaciones, entonces estaremos en posibilidad de decir que donde quiera que se encuentra la explotación se da la enajenación como una consecuencia directa. Todos sabemos que ningún tipo de explotación existe sin respaldo y ese respaldo -- han sido las armas y todos los medios políticos que conocemos, principalmente, como lo señala bien la teoría -- marxista, el estado. De ahí que muchos consideran la política moderna de las sociedades capitalistas, lo que no excluye a otras formas de Estado y dominación, como la clara evidencia de la política enajenada. Pero como hemos venido afirmando a través de este trabajo: La alienación se da en toda forma de Estado, siendo mayor en unos porque el poder, tan inherente a la naturaleza humana, es mucho más que una forma de manifestación cultural si bien los estilos si corresponden a formas culturales transmitidas y heredadas de generación en generación y por largos periodos de tiempo. Con demasiada frecuencia hemos escuchado que el poder pierde y que el poder absoluto pierde absolutamente. ¿ No es acaso esta afirmación una alusión a la conducta humana, que se transforma

y modifica según la posición que uno ocupa y que puede alcanzar en esta constante lucha por la disputa de los recursos, saci siempre escasos y muy limitados ? No es sólo una concepción ideológica la que puede desprendernos de esta forma de dominación; los hombres no caminan casi nunca de acuerdo aún en lo más elemental; más bien buscan alcanzar su presa para asegurarse a si mismos y a su descendencia. No obstante, no cabe duda que algunas formas de organización social son más bondadosas que -- otras para bien del hombre y de la humanidad en conjunto. Nunca ha perdido mérito la búsqueda del bien común y más en estos tiempos en que los niveles de satisfacción técnica pone en riesgo a la humanidad, pero visto como -- se ven confrontadas las distintas corrientes, la lucha debiera dar un vuelco y regreso a una nueva formación -- donde los más estuvieran de acuerdo en un porvenir y en un proyecto social, lo que más bien parece una verdadera utopía. Cualquier camino que tome la humanidad tendrá un alto costo social porque no hay cambio sin precio y revoluciones que no involucren a mentes completamente -- desinteresadas y sin mayor culpa y quien no sabe que la posición es a veces mayor que nuestro propio entendi--- miento. La imperfección humana abarca todos los niveles y todas las esferas, razón suficiente para dudar con un escepticismo enfermiso, tanto de los intentos de renovación como de los que se aferran a dejar que la historia

se proyecte pasivamente sin intervención humana.

Si la enajenación es expropiación y la expropiación política enajenación de la libertad ¿ cual es,, entonces la autentica libertad ? Ya decíamos anteriormente que éste es un concepto demasiado laxo como para que sirva para establecer un paradigma de acción incuestionable a todos los grupos, a todas las clases y a las distintas ideologías políticas, sin embargo,, si es una aspiración colectiva, aunque el acuerdo no haya llegado, se constituye, como señaló más arriba, en una utopía social susceptible de aplicación a un plazo más o menos perentorio. En su Ensayo sobre las libertades, Raymond Aron refiriendose a dos famosos teóricos de la libertad y de la democracia. Tocqueville y Carlos Marx, ha enfatizado que "igualdad de condiciones, régimen representativo, libertades personales e intelectuales, tal es la democracia liberal, expresión acabada de la sociedad moderna, segun Tocqueville. La democracia, segun Marx -sigue- es la verdad secreta, el enigma resuelto de todas las constituciones, porque su origen es el pueblo, creador de todas las superestructuras políticas, y que el hombre no alcanza la verdad sobre sí mismo, la conciencia de esa verdad, más que reconociendose dueño y señor de todas las instituciones en las que, a través de los siglos se ha alienado" ( 28 ).

(28) Aron, Raymond, Ensayo sobre las libertades, Alianza Editorial, Madrid, 1974, pag. 34.

Todo lo anterior afirma un proyecto más que una realidad, un fin, más que un hecho, cosa que no están dispuestos a reconocer los gobiernos del capitalismo liberal - porque ello implicaría la negación de su democracia. Pretenden ser, no llegar a ser y esto mismo los hace conservadores, alineados conforme a una idea prefabricada - que tuvo auge en el siglo XIX. Cuando se ha llegado al final de la meta, no quedan muchos caminos por recorrer y, en efecto, los caminos se circunscriben a unas cuantas ideas muy engañosas en su contenido.

No debemos pasar por alto el peso del éxito - del capitalismo que ha distorsionado la mayoría de los aspectos de la vida social, concluyendo a priori que lo que tiene es lo más importante, valioso, significativo, -- verdadero. Le sucede como decía Galbraith, de algunas personas que "los hombres que poseen el dinero, como los -- hombres a los que en otra época los favoreció el haber nacido con un título nobiliario, infaliblemente han imaginado que el asombro y la admiración que el dinero inspira se debían realmente a su propia sabiduría o personalidad" (29). Ni el éxito ni el prestigio es una garantía

(29) Galbraith, John. Dinero, de donde viene... a donde va.

de certeza y menos en la vida política.

Siguiendo con la aspiración libertaria Aron - dice que se llama "libertad política a aquella de las - libertades formales que garantiza al ciudadano una -- participación en los asuntos públicos, que le da la im-- presión de que, por medio de sus elegidos y eventualmen- te de sus oponentes, ejerce una influencia sobre el des- tino de la colectividad"( 30). Es una de las tantas li-- bertades formales, no reales y la garantía de participa- ción por medio de los elegidos no siempre ha sido una - garantía y menos cuando los medios de comunicación pue- den manejar la opinión en favor de los que los tienen - o de los que pueden usarlos, como de hecho sucede en las sociedades industrializadas. La participación política aquí, al igual que algunos programas de televisión, es un espectáculo donde el participante siente que lo hace pe- ro permanece como un simple observador.

Las sociedades modernas son tan dictatoriales como lo fueron algunas dictaduras de la antigüedad; inha- bilitan al individuo lo comprimen y constriñen, no tanto

(30) Aron, Raymond, Op. Cit. Pag. 144.

como resultado de una acción intencionada de los gobernantes, cuanto por su misma complejidad. La distancia -- entre el campesino que vota y los que toman las decisiones es demasiado grande y no puede serlo de otra manera, al menos que las actuales condiciones cambien y feudalizemos algunos procesos, entendiendo por feudalizar, dejar un buen número de las decisiones en las localidades, comprendiendo antes quienes las componen la relación entre interés privado y bienestar colectivo, entre comunidad e individuo, entre libertad y responsabilidad, pues responsabilidad es contestar a lo encomendado, encargado o en custodia. Pocas posibilidades se tienen, bajo las actuales circunstancias, de lograr una integración total conforme a un proyecto más bien cosmopolita, aun pensando -- en que la fuerza de los nacionalismos se debilitará. A -- largo plazo, los medios de comunicación podrían influir en este sentido, no obstante siendo manipulados, ya que -- la pluralidad de las comunicaciones pone en evidencia -- las contradicciones de las distintas orientaciones políticas, ideológicas, culturales, etc., como de hecho ha sucedido en cuestiones de política internacional, cuando -- bajo cualquier argucia, se desea justificar la intervención en los asuntos privados de algunos Estados, siendo tal iniciativa inhibida por la presión de aquellos que no teniendo más interés, o manifestándolo en pro de la -- justicia y la verdad, hacen pública su poca conformidad

con los procedimientos de algunos de los poderosos. El caso Nicaragua bien puede ser un ejemplo bastante ilustrativo de lo aquí comentado. Con ello encontramos la vieja hipótesis de los clásicos de la política, entre ellos, Hobbes, quien señala los límites de nuestra libertad o, como en Aristóteles, los principios de la sociabilidad; pues ser social es tomar conciencia tanto de nuestras limitaciones como de los alcances del otro. Desafortunadamente, la organización de los menos predomina sobre la desorganización de los más, sujetos ajenos muchas veces a los acontecimientos políticos; otros más, limitados y vigilados con apego a un orden legal cuestionable, manipulable de acuerdo a intereses; y otros tantos, eliminando a los oponentes, la mayor forma de enajenación que conozca el hombre.

Conviene, antes de concluir el presente apartado, nombrar otro tipo de enajenación: la despolitización y la desideologización, pudiendo ser ambas estimuladas por los ostentantes del poder. La vieja afirmación de "pan y circo" representa los actos conscientes de los gobernantes para enervar los sentimientos de los gobernados en aspectos de poco interés.

Pueda que no haya mejor arma en contra de las tendencias alienantes que la cultura política, la conciencia

cia de nuestra interdependencia, del valor de la comunidad, de un proyecto social aceptable y realizable. Pocas veces se llega de las grandes teorías a las minucias aparentemente insignificantes y no obstante de gran trascendencia. Es tiempo que pensemos menos en menospreciar lo cotidiano para encontrar respuestas al porvenir.

Dejamos sentado un buen número de variables que influyen en sentido de alienación política, entendida como una falta de autenticidad política y de expresión de actividades que corresponden al conjunto social y no a unos individuos en lo particular. También hemos señalado que la mayoría de las ideologías actúan en este sentido, introduciendo o arrebatando conceptos, -bajo ciertas situaciones, cuestionables. Pocos son los que habiendo tenido poder no se han sabido aprovechar de él. Hansen comenta con respecto a México, que el uso y el abuso del poder para el provecho personal es toda una institución, lo que concede el carácter de normal a esta inclinación(31); y Robert Mitchells, repite una y otra vez el móvil del interés que mueve a los líderes políticos, ¿ donde esta la respuesta ?, ¿ En el sistema de la división de poderes tan obsoleta ?, ¿ En el sistema de frenos y balanzas ?.

¿ Que arma hará posible la menor corrupción,

(31) Hansen, Roger, D. La Política del Desarrollo Mexicano, Siglo XXI, México, 1973.



la mayor entrega a la comunidad, con el menor costo ? He ahí uno de los tantos dilemas de la política. No es un pueblo como no es una cultura, son distintas historias - con significados y valores distintos. Dicen que en la historia de la humanidad hubieron verdaderos monarcas - estadistas; democracias casi perfectas y dictadores reyes. El debate sigue en pie y la historia tiene muchos dilemas todavía.

### III. 2. EL INTERES COLECTIVO

En el apartado anterior, se ha comentado, que uno de los mayores dilemas de la acción política, se encuentra entre las variables que conducen al interés colectivo o a la alienación política, dándole a ésta última un sentido más preciso. De la misma forma y en el mismo sentido, se puede afirmar que la acción política se orienta; indistintamente, algunas veces, más que otras, a satisfacer necesidades vitales de las colectividades, y otras más, al interés de grupos e individuos, que teniendo una posición privilegiada dentro de los sistemas económicos y políticos, pueden hacer realidad algunas de sus expectativas. El peso de la historia no tiene la balanza inclinada en ninguno de los dos sentidos, sin embargo, sí nos demuestra, salvo raras excepciones, que han servido de guía buen número de normas explícitas o implícitas, y que estas normas, de alguna manera pretenden hacerse valer como generales y universales, bajo el supuesto de algunos principios, como el de la justicia, la razón, la igualdad, la libertad, el bienestar, la iniciativa, etc., Asimismo, se ha comentado porque los hechos así parecen demostrarlo, que ninguna corriente política y social tiene el privilegio de guardar consigo las respuestas idóneas al conglomerado total humano; en cuanto se afirmó, no existe sociedad, sino sociedades;

no existe cultura, sino culturas de hombres con principios y valores distintos y con posibilidades fácticas de realizar un proyecto diferente. Si fuera sólo una sociedad y una cultura, lo que equivale a tener igual grado de desarrollo y educación, entonces cabría la posibilidad de una orientación uniforme o al menos más o menos uniforme y con un mismo costo social. Por otra parte, si un buen proyecto social exige un sacrificio humano demasiado alto, aún siendo bueno tal proyecto, preguntado, ¿cae dentro de la auténtica política que se orienta al interés colectivo? Muy pocos están dispuestos a avalar tal afirmación. Las modificaciones sociales deben tomar en cuenta lo que se dice ahora, al grado de disponibilidad de la población, el margen de coerción social, el costo económico y humano, lo que equivale a afirmar que entre el pensar y el actuar debe guardarse cierta distancia, ponderando las posibilidades de acuerdo a un margen de tiempo. En estos tiempos la acción política exige, porque se tienen los medios, un concienzudo análisis de lo que se proyecta. Quien solo se afana en los fines del proyecto, tendría que ser un verdadero director o un déspota que pasara por alto el sentir de su pueblo, para imponer lo que él considera como más importante o valioso de realizar. Hace ya algún tiempo que aún las corrientes políticas más violentas vienen reflexionando por este lado, como lo demuestran -

las socialdemocracias europeas y el socialismo que ha --  
logrado ascender al poder. Si olvidaran su propia orga--  
nización social y si únicamente recordaran los fines --  
que se plantea el marxismo, tuvieramos una Europa convul--  
sa, inestable y un buen número de dictaduras que solo --  
con la violencia y la represión harían realizable un de--  
terminado proyecto social. Los países que han logrado  
sostener el crecimiento económico, al mismo tiempo garan--  
tizando cierto tipo de participación política, presentan  
menos movimientos sociales y por lo tanto, una posibili--  
dad menor de emplear la fuerza como un medio de conser--  
var el statu quo. Recurren menos a las ideologías vio--  
lentas, los grupos marginados de la esfera política y eco--  
nómica porque, se puede decir, mantienen altas expectati--  
vas de ascenso social. De ahí, que muchos gobiernos es--  
ten preocupados por mantener un nivel constante de in--  
versión, llevándola ellos mismos, cuando en algunas áreas  
se contrae y buscando, por diferentes medios, de los cua--  
les las votaciones son los menos adecuados, que la parti--  
cipación política se amplíe, lo que quiere decir, en el --  
caso de México, también participación económica. Como que  
ambas esferas de participación se incluyen, como que am--  
bas conducen a mayores niveles de bienestar.

Debemos entender el gobierno del y por el in--  
terés colectivo, a aquel que se preocupa constantemente

por auxiliar los niveles de participación política dentro del Estado y del gobierno y los niveles de participación económica logrando un ascenso general del bienestar. Como uno y otro no se logran sin ciertos sacrificios, debiera ponerse más empeño en describirlos. Dentro de los que participan políticamente existen distintos móviles o contenidos: puede ser el prestigio, la fama, el interés económico, la afirmación de una doctrina política, etc., y cuando se observan más los procedimientos -- que las inclinaciones, se está en riesgo de que los gobiernos caigan en gentes sin ningún tipo de escrúpulos. Los llamados buscadores del poder tienen distintos motivos, es a los que se les debe prestar más atención. Desafortunadamente los procedimientos rutinizados no pueden hacer mucho ante este tipo de problemas. Los que ascienden políticamente, por lo general, por lo menos hasta --- cierto nivel, se apegan a las reglas establecidas, siempre y cuando haya quien haga respetar tales reglas, cosa que casi todas las veces sucede; pero a medida que se -- asciende, también se tiene la oportunidad de violarlas -- sin ningún o muy poco tipo de sanción, ¿ Como lograr que se adquiera poder y, valga la redundancia, poder controlarlo ? Este es un problema que deben afrontar todos los que estudiamos Ciencias Políticas y que es muy viejo en la teoría e historia del pensamiento político. Otro un poco distinto se desprende directamente de la economía:

En las sociedades existen bienes que son escasos y limitados, de tal forma que ni alcanzan para toda la sociedad ni la satisfarían a toda. Es un pastel, como señalaba un autor, muy pequeño para un grupo social muy amplio; ¿ como evitar que la disputa llegue a niveles de destrucción ? Autores como Pareto y Mosca hablan de la circulación de las élites. Carlos Marx habla del ascenso del proletariado. En el primer caso son las minorías -- más hábiles, en el segundo es la mayoría en el poder que debe sacrificar a las minorías. Visto así de sencillo -- tendríamos las dos opciones que en el pensamiento y actividad política se ha disputado: el gobierno de los más o el gobierno de los menos. Si los procedimientos electorales garantizan, junto con las normas sociales en general, la suficiente circulación de los individuos en el poder y al poder sujeto a normas y grupos más amplios, estamos en posibilidades de hablar de gobiernos y autoridades del pueblo; porque, por un lado, los gobernantes -- sabedores de lo pasajero de un destino político, tenderán a actuar de acuerdo a las mayorías que les permitieron su ascenso; por el otro lado, su participación pretenderá ser agradable a los ojos de la mayoría; pretenderá ser aceptable por lo que su forma de acción adquirirá -- cierta justificación o legitimación, en términos más conocidos. Dicen que un gobierno se legitima a sí mismo y sólo puede hacerlo a través de sus actos. Las formas de

gobierno más despóticas y tiránicas han correspondido a pueblos donde el poder no ha tenido necesidad de legitimación porque su origen radicaba en la fuerza; y para legitimar, se requiere una especial característica cultural, tanto de gobernantes como de gobernados. En nuestros días, se empieza a comprender bien, que la legitimación es un proceso continuo que corresponde, en primer lugar, a los que gobiernan. Si los que gobiernan, usando de cierto tipo de procedimientos, buscan limitar, coartar la participación; o si, usando de sus medios a su alcance, fomentan la marginación política, la apatía e indiferencia, están, entonces, fomentando la alienación o enajenación política. Los gobiernos se justifican por sus actos, actos que deben estar dirigidos al conjunto de los gobernados, independientemente de sus ideologías; y todo acto de gobierno es una decisión que debe implicar a los gobernados, base de legitimación y de justificación social.

La autoridad tiene su origen en todo, menos en el que detenta; es autorizar a o autorizar para; es dar a alguien algo de lo que carece; es delegar y ¿quien delega? Si los que delegan no tienen derecho a exigir, a requerir, han sido enajenados de algo que les correspondía.

El bien colectivo ha sido entendido o bien co

mo el bienestar económico sin mayor margen de libertad, o la decisión de la mayoría como tal, como decisión, es un mito cada vez más lejano; la búsqueda del bienestar económico como imposición de un grupo, ha conducido al autoritarismo. Ambos se sujetan a una idea y abandonan al hombre en su pensamiento; sujetan su acción antes de lograr el consenso y la legitimación; tienen en cuenta principios generales, desconociendo los proyectos particulares. La realidad social es mucho más compleja que la afirmación de una idea; es historia; es cultura, concepto en el que se ha insistido con demasiada frecuencia, son sus culturas las que definen la participación y los contenidos de tal participación, enfrentando el presente y confrontándolo con el porvenir. El bienestar colectivo no depende de ideas generales, sino de necesidades sentidas como reales. Pueda que la religión no sea lo científica que se quiera como para aceptarla como paradigma de conducta; pueda que algunas veces atente contra el progreso (entendiéndose en su significado más general) de los pueblos, pero la religión como cualquier otro conjunto de creencias, es parte de lo que define las formas de acción de algunos pueblos. Dicen que desechar es sujetar; es eliminar para aglutinar y para sacrificar; la política es la continua rivalidad de ideas, intereses y grupos, con algún fin dentro del que caben tantos. Cuando la rivalidad queda en ideas, intereses, --



grupos, cuando no toma como referencia ese conglomerado amorfo que es la sociedad de masas, con sus opiniones, -- sentimientos, creencias, por más falsos que nos parezcan, estamos ante una dictadura, porque las dictaduras ya no son lo que eran, ni sus medios de ayer son los de ahora. Dictadura es dictare, verbo latino, mandar, ordenar y las decisiones en la sociedad de masas bien pueden ser mandatos de unos sobre los otros bajo el estigma del enemigo común, el interés colectivo, aprovechando la desorganización de los individuos y la complejidad tanto de nuestra sociedad como de las instituciones gubernamentales.

En un pasaje de una de sus cartas, Freud, habiendo sido interrogado sobre el origen y las causas de las guerras, señalaba, que al género humano le quedaba como - respuesta, el reprimir los distintos instintos para eliminarlos, lo que sucedería solo con lo que algunos llaman civilización y otros cultura; pero el riesgo; continuaba; es que puede presentarse, al reprimir los instintos básicos de nuestra prolongación de nuestra especie. Lo cierto, es que la historia del género humano es muy - nueva, así como para saber que va a suceder , pero - de lo que no cabe duda, es de que uno de los aspectos de la cultura, de los tantos aspectos, nos ha permitido convivir pacíficamente durante largos periodos de tiempo; es la cultura política que como la entiende Huntington

es el paso del interés de los grupos a la colectividad, o en sus propias palabras: "los políticos amplían su --- lealtad del grupo social a la institución política y la comunidad política a medida que ascienden en la escala de la autoridad" (32), lo que equivale a afirmar, en su -- misma tesis, que cuando no se logra la institucionalización política, el resultado puede ser la "sociedad pretoriana", el interés del grupo y el uso indiscriminado de la violencia como medio para el ascenso social y el logro de ciertas ventajas, principalmente de carácter económico. La institucionalización política o cultura política no es un producto espontáneo de la conducta humana, requiere de ciertos costos y de ciertos riesgos que los países y los hombres han de recorrer, si desean conducir a sus sociedades a mayores niveles de aceptación y de -- consenso. También requiere, que los que han conquistado -- durante toda una vida y probado el sabor del triunfo, esten dispuestos a abandonar tan preciado trofeo sin mirar atrás. ¿ Quien, voluntariamente, lo haría ? el hombre tiene esa extraña sensación, llena de egoísmo, de sentirse indispensable aferrándose a principios que de una generación a otra son caducos.

(32) Huntington, Samuel, El Orden político en las Sociedades en Cambio, Ed. Paidós, Buenos aires,

Algunas veces, lo que para unos cuantos clarividentes parece lo más conveniente, socialmente hablando, para la generalidad, que unas tantas decide, le resulta un absurdo. No existiendo modo de sacarlos de su error ¿se justificaría una decisión autoritaria? Estoy seguro, de que no hay un consenso ante este planteamiento, como no lo hay ante los medios más adecuados de lograr el bien colectivo, a no ser, que se este dispuesto a usar de medios autoritarios sin ningún tipo de consulta. Para estos, la política ha terminado dando inicio el reinado del bien, del bien máximo, humanamente hablando. La consulta no siempre ha sido la mejor forma de gobernar, pero al menos, da oportunidad a los gobernados de decidir de unas cuantas opciones y cuando se hace uso del plebiscito, puede afirmarse que ha predominado el interés colectivo en un margen humanamente posible. Runciman ha señalado que "son tan pocos los baluartes constitucionales que pueden erigirse contra la gerontocracia como contra la oligarquía, por que el principio de elección, nunca es suficiente por sí solo, como demostró la democracia de masas. Con cualquier sistema de gobierno -aún cuando la libertad individual sea sacrificada por necesidad o designio- la eficacia exige que puedan ser sustituidos los individuos de la minoría, que no promovieron los intereses de aquellos de los gobernados -- sobre cuyo apoyo o aquiescencia descansa en definitiva -

todo gobierno"(33). El planteamiento es sencillo: destituir a los que no cumplen con el cometido de los electores, a los que olvidan las funciones implícitas a una -- elección para satisfacer sus intereses particulares. El origen del problema sigue siendo el mismo de los clásicos: la relación entre minorías y mayorías, entre legitimidad y eficacia, entre el interés privado y el interés colectivo y las formas de organización que siendo eficaces sin caer en la tiranía pueden velar por el interés colectivo, por la legitimidad, sin estar atados de manos, por las masas de población que en nuestro tiempo tienen pocas posibilidades de ser bien representadas. Entendida así, la política es como señalara un autor, "el arte de lo posible". Bella expresión para ilustrar la diferencia entre fines y fines posibles; entre voluntarismo y opinión; entre dictadura y consenso. Pueden ser dados fines socialmente valiosos y, sin embargo, inalcanzables por el grado de madurez, el costo social y político, lo que obligaría a que se pospusieran. Robert Dahl en su obra Análisis sociológico de la política (34) afirma que quizás las dos cuestiones claves de la política es el conflicto y la coerción; el primero, inherente a la --

(33) Runciman, Walter G. Ensayos: Sociología y Política, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1975. Pag. 110

(34) Dahl, Robert. Análisis sociológico de la política, Ed. Fontanella, Barcelona, 1968, pag. 88.

naturaleza humana y el segundo muy poco deseado por la mayoría. Los individuos que entran en conflicto -continua, cuando persiguen objetivos diferentes, se enfrentan a tres grandes alternativas: inmovilización, coacción o ajuste pacífico. Este último, exige de los que participan, lo que Huntington llama, institucionalización política; el primero se ajusta a la imposición de ideas, cuyas convicciones van más allá de la convivencia y de lo terrenal, esperando eliminar de una vez por todas el mal que ha deformado la conducta del hombre; la segunda, algunas veces significa inmovilización y otras más ajuste de acuerdo a un consenso. En otras palabras, el interés colectivo exigiría para unos la no movilización social -- por un determinado periodo de tiempo, hasta que las fuerzas extrañas a la naturaleza social del hombre desaparecan; otras más aún, con una naturaleza social deformada, el bien colectivo pediría la tolerancia, con el fin de no sacrificar en margen la libertad adquirida, portadora, dirían algunos, de esta civilización que tenemos. Ambos casos, requieren del sacrificio de una parte muy importante del individuo. En uno y otro vemos necesidades vitales, hasta cierto punto "orientadas" no eliminadas definitivamente.

Sabemos, que ninguna forma de gobierno puede ser para todos los pueblos; que cada uno requiere formas

especiales pues sus necesidades, rara vez pueden representarse como propias del hombre en general, a excepción de las vitales, de lo que debe derivar un amplio estudio de la política implementable, tomando muy en cuenta la historia de cada una de las sociedades. Aquí, es donde encontramos el mayor error de las ideologías dominantes, que por exitosas a veces se les cree comprobadas y adecuadas para toda sociedad. Las experiencias que en estos momentos vivimos, bien nos ilustran lo falso de tal suposición, difícil de borrar y más de ignorar porque lo que se piensa valioso, se considera digno de imitar, como ha sucedido con las sociedades tecnológicamente adelantadas, modelos de pueblos y destrucción de tradiciones muy valiosas en amplios campos. Es muy difícil suponer, que bárbaro rechazaría la época de oro de la república romana, con sus momentos, sus dioses, sus leyes y con toda esa ostentación que acarrea la abundancia de bienes. De una forma similar, se han introducido en nuestros pueblos -- las distintas formas de gobierno y sus constituciones, -- de los que nunca se preguntó si podían ser adecuados para un pueblo con cultura, integración, origen bastante diferente.

El interés colectivo desde el aspecto político, es decir de administración de bienes, individuos o ideas que permite, como señalaría Easton, privar " a la --

persona de algo valioso que poseía, entorpeciendo la consecución de valores que de lo contrario se habrían alcanzado, o bien permitiendo el acceso a los valores a ciertas personas y negándolo a otras"(35), adquiere su máxima expresión cuando los distintos grupos que luchan por el poder, observando a los que se mantienen al margen, logran equilibrar la relación, quizás de las dos variables más importantes en Ciencia Política, entre Legitimidad y eficacia, dado que si predomina esta última, nos encontramos ante un gobierno que, o bien solo toma en cuenta los fines o se orienta a sostenerse en el poder sin importarle el tipo de medios, lo que no deja de ser un desconocimiento de la sociedad y de las inclinaciones que motivan a todo individuo. Cuando algunos soñadores piensan en el predominio de la ley y de la razón, también ignoran un aspecto bastante cotidiano de la naturaleza humana. Debemos recordar que este problema es el más viejo en teoría política y, sin embargo, tan vigente. Los dos teóricos más destacados en la tradición política lo abordaron desde distintos ángulos: Aristoteles y Maquiavelo y desde entonces no han dejado de tocarse reiteradamente, aunque anexándole otros aspectos -

(35) Easton, David, Esquema para el análisis político.

Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

Pag. 80 y 81.

que lo han enriquecido.

La relación de variables de efectividad y legitimidad, desemboca directamente en el problema de lo deseable y de lo posible, siendo lo primero más orientado a metas, valores y medios, lo que expresado en términos de Jaguaribe "señala distinción esencial entre el enfoque ideológico del mejoramiento societal, que elige las metas porque son deseables, y el enfoque del modelo, caracterizado por una elección... de metas (admitidas como deseables) por su aplicabilidad funcional. Y precisamente debido a que Marx, a pesar de las limitaciones del modelo de representación de un solo factor, fue el primero en entender la inutilidad de las 'buenas' metas no intrínsecamente aplicables, su rama de interpretación de la sociedad y su modelo para el cambio de esta lograron un éxito sin precedentes y todavía hoy conmueven la imaginación de los hombres"(36). Todo proyecto político que se precie de ser tal, como casi siempre sucede, actúa de acuerdo a lo que puede considerarse como deseable y a lo que puede engendrar resultados de acuerdo a su "aplicabilidad funcional". Dicha aplicabilidad evalúa y -

(36) Jaguaribe, Helio, Desarrollo político: Sentidos y condiciones, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972, Pag. 58.



pondera metas y objetivos, grupos de individuos con grado de influencia y poder; lo que ha dado en llamarse "alianzas", cultura y valores predominantes; lo especial de las circunstancias. Pero todo esto puede suceder cuando se tienen consideraciones precisas, de los que no estando directamente inmiscuidos en posiciones de autoridad y poder, pueden hacerse tomar en cuenta por distintos -- procedimientos institucionales. Cuando todos estos procedimientos han sido cuestionados, cuando no se les considera "dignos" de ser respetados, la sociedad en su conjunto ha adquirido otro significado, se ha de sujetar a otros valores, se ha llegado a una crisis de legitimidad por lo que una nueva orientación se hace indispensable.

Concebido dentro de la teoría marxista, el interés colectivo solo puede darse como parte de una liberación de las contradicciones fundamentales: por un lado la contradicción entre propiedad privada y trabajo asalariado, y por la otra entre soberanía delegada a la élite política y el formal reconocimiento de la igualdad -- de capacidad política de todos. Dicho en otras palabras no se puede ser igual jurídicamente cuando se es desigual económicamente; no puede predominar el interés colectivo si se tiene como base el interés privado de contrato entre particulares que, lógicamente subordina la -- comunidad a sus intereses. Para la teoría marxista, en --

resumidas cuentas, bajo las actuales condiciones, no se da y no puede darse el interés colectivo mientras predominan las relaciones de producción sujetas a unos cuantos; sin embargo, como ya abajo se apuntó, las nuevas tendencias políticas dentro del marxismo, especialmente dentro de los países desarrollados, hacen menos alarde de las teorías de la revolución, de la modificación total de la sociedad, sujetando sus proyectos a un sistema de partidos en convivencia, posponiendo de alguna manera el fin de su vieja concepción política. Es una cosa bien extraña, que siendo la teoría de la revolución un fenómeno derivado de las relaciones de explotación en sociedades industrializadas o que primero se industrializaron, suponiendo la conciencia del proletariado no se haya visto su concreción en las mismas. No son sino las sociedades menos desarrolladas que han sufrido los embates del proceso de expansión económica, modificándoles su estructura, las que han experimentado los fenómenos políticos y sociales más violentos y revolucionarios, en el sentido de convulsionar todas las bases de la sociedad: Rusia, China, Nicaragua.

Tal pareciera que el desarrollo ha traído un conformismo político y social o como señala Herbert Marcuse, ha transferido de la esfera política y social al consumo tecnológico (que le llaman aumento del nivel -

de bienestar) las distintas inquietudes de modificación y de transformación social. ¿O será que las técnicas de dominación política se han sofisticado usando de todos los medios a su alcance, para hacer sentir el bienestar y la comodidad como los fines más propios de una cultura civilizada? porque los países que no han logrado ofrecer a sus pueblos la sofisticación de sus necesidades y de las expectativas sociales, sentidas como indispensables, tanto por el status que otorgan como por la comodidad que aseguran, se han enfrentado a mayores crisis de legitimación y de estabilidad, llegando incluso a romperse con el esquema de asignaciones autoritarias como lo entiende Easton.

No cabe duda, que el interés colectivo en su aspecto político se ha desplazado en buena medida a los satisfactores económicos. Un buen nivel de vida, casi siempre ha sido sinónimo de estabilidad política y de aceptación (legitimación) de los gobernantes. Se les ha visto más como autoridad, que como poder. Por eso se ha puesto tanto empeño en elevar el nivel de vida de los pueblos. Quizas la teoría marxista garantiza a corto plazo niveles de vida más satisfactoria para un más amplio grupo social, lo que es base más que suficiente de legitimación, donde quiera que logra llegar al poder. El interés colectivo es un proyecto de toda organización y

de toda su sociedad en las distintas capas sociales, más en unas que en otras; con medios más adecuados y con resultados más efectivos en algunas partes, pero en todos lados es una tendencia manifiesta.

Llegamos con todo lo anterior a la conclusión tan reiteradamente citada.

#### IV. CONCLUSIONES

La enseñanza de las Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales, quizás, junto con la Sociología, ocupan los dos lugares más importantes a mi manera de ver, lo que se explica razonablemente desde los distintos puntos de vista.

Todo lo contrario al sentir común, las Ciencias Sociales tienen más de problemático que lo que la mayoría de las personas están dispuestas a admitir; se nos han enseñado como historia, como filosofía, como ideología y finalmente, como Ciencias; se le ha despreciado, ignorado, minimizado, cuestionado, porque pueda que nunca las hemos hecho respetar en los distintos círculos intelectuales y políticos, que es donde adquieren cierto status y reconocimiento. No se les quiere, porque no han sabido ser oportunas, porque no han dado respuestas sencillas a fenómenos complejos, escudo más que suficiente a su impotencia; porque no han tenido un éxito abrumador en alguno de sus intentos. No han sabido definir conceptos, puesto que tales sirven para más de dos teorías, siendo las más de las veces contrapuestas; se ha hablado de teorías, cuando tales corresponden a una especial forma de concebir el porvenir en base a unos cuantos aspectos de nuestra realidad concreta; más duramos en las aulas poniendo en tela de juicio los distintos autores que señalando la agudeza

de su inteligencia para algunas de sus observaciones. --  
En otras palabras, hemos aprendido poco a querer. De ahí  
que seamos críticos, destructores, nihilistas, sádicos, anar-  
quistas, pero menos arquitectos, porque esto implica acep-  
tar, juzgar y construir, diseñar, hacer, lo que no es dado a  
una filosofía del olvido.

Como estudiante, me he encontrado con estas y -  
otras dificultades y pienso que una de las pocas alterna-  
tivas que me quedaban era la de definirme por alguna de  
las concepciones políticas o sociales, a riesgo de ser --  
dogmático y todo lo que ello implica, porque tengo mi es-  
pecial concepción de la realidad, por demás, demasiado com-  
pleja. Confieso mi incapacidad para hacerlo y, a cambio,  
he buscado confrontar algunas de las ideas más destaca-  
das que aborda la teoría o las teorías políticas para --  
ver si es posible una definición general de la libertad,  
de la igualdad, de la Democracia, del bienestar común, de  
la legitimidad y si es dado señalar algunos límites y al-  
cances a la legitimación como proceso y justificación --  
del ejercicio de la autoridad; y si es posible aplicarlos  
a todos los pueblos de características distintas, grado -  
de desarrollo y cultura, muy poco identificables como co-  
munes. Parece que en todos los pueblos, grupos e indivi-  
duos, en la mayoría de los gobiernos, encontramos estas -  
mismas aspiraciones que una vez llevadas al plano de lo

concreto chocan y se ajustan a una serie de circunstan--  
cias político-sociales e histórico-culturales, dando como  
resultado un eterno cuestionamiento de los mejores me--  
dios para tales fines.

Reiteradamente, escuchamos que la democracia li--  
beral o de masas, en nuestro tiempo, no se ajusta ya a los  
requerimientos de una verdadera democracia, sea en el sen--  
tido aristotélico o en el de la concepción marxista; con  
la misma insistencia, oímos decir, que la concepción socia--  
lista, cuyo proyecto político es la democracia a largo --  
plazo, no ha encontrado el camino adecuado para garanti--  
zar la transición de la dictadura socialista y el predom--  
inio del Estado, a la desaparición de éste y con él, de  
la coerción, medio común a todos los estados y, sin embar--  
go, tan criticado cuando es aplicado por uno de ellos.

¿ Por que se mantiene todo a nivel de crítica,  
de mutuas acusaciones, sin que al momento se presente un  
consenso de opinión? Alguien ha comentado que uno de --  
los males de nuestro tiempo es la intolerancia, ¿será que  
la intolerancia ha llegado a la ciencia ? Por el contra--  
rio, suponemos que estas a las que llaman Ciencias Políti--  
cas, no son otra cosa, que una serie de ideología en compe--  
tencia ? Si es así, deben darse discusiones de partido, --  
lo que equivale a cegarse y a olvidar que las sociedades  
actuales, a mas de tener como condicionantes su legado --  
histórico y cultural en la construcción del presente y --

del porvenir, tienen además, una serie de factores reales de dominación de una sociedad a otra, que no dejan de impedir la realización de un proyecto, tal como fue concebido por una mente lúcida. Con lo anterior, podemos decir, - que para algunos, muy unilateralmente, somos la consecuencia inmediata, de una realidad determinada por las relaciones de explotación, para decirlo brevemente, dadas de hecho, pero cuestionables en su origen.

La existencia de la explotación es una variable social de graves consecuencias, la falta de iniciativa, de visión y organización es una serie de otras tantas que intervienen en la forja de nuestro futuro.

Cuando observamos a la sociedad mexicana del presente, con la casi institucionalización de la corrupción; con proyectos que de antemano se conoce su fracaso y el empecinamiento en llevarlos a cabo; cuando observamos, leemos y oímos más de cien veces al día que estamos en crisis y echamos una ojeada a los últimos ocho años, algunos de desperdicio y dilapidación, uno se pregunta: ¿Cuál es el origen de nuestro malestar? ¿La baja del precio del petróleo, el oro y la plata? ¿Una falta de previsión, o mejor dicho, el deseo de no previsión por la carencia de una conciencia colectiva, entendida como actitud provechosa hacia la comunidad, fuente y origen de toda autoridad, lo cual querría decir que se busca el poder y la autoridad por el prestigio y los bienes que les per-



mite a los detentantes y no por el plan de realización social que se tenga ? Raras veces podemos acusar a otros por nuestros males. Si como se dice: " el mal acecha por todas partes ", acecha, efectivamente, porque el vigilante se ha dormido. Si bien no somos los arquitectos de -- nuestro propio destino, los otros no lo son del nuestro. Dicen que todos tenemos en nuestro haber pecadillos de -- que avergonzarnos; la diferencia radica en que cuando estos pecadillos son de los gobernantes o de las élites so ciales, los paga el conjunto de la sociedad y muy rara -- vez el que los cometió.

Los pueblos hacen buena parte de su historia y la nuestra tiene elaborandose muchas generaciones de por medio; la fuente de nuestros males, hoy denominados crisis, se encuentra en ese pasado mediato e inmediato, en la -- formación que hemos recibido de generaciones pasadas; en el grado que la autoridad y la sociedad han hecho valer los principios en que se sustentan, estando dispuestos a usar los medios a su alcance para hacerlos valer, porque concebía que la sociedad tenía que ser de una forma, forma válida y mejor para ellos.

No es adecuado plantear el fracaso de nuestros intentos como resultado de la acción de nuestros enemi-- gos, que deben existir, presentarse haciendo ostentación de principios importantes, porque de hecho lo son, si así lo sienten, para ellos.

Dicho lo anterior, podemos argumentar y afirmar que ninguna ideología, ningún principio general, ningún -- proyecto político puede, bajo las actuales circunstancias políticas y sociales, hacerse efectiva a todos los pue-- blos, a las distintas culturas y organizaciones, si es que tiene observado contemplar cierto grado de legitimidad y consenso inmediato. Si por el contrario, no contempla la aceptación de los gobernados, entonces tendrá que recu--- rrir a la violencia, como medio de imponer lo que considera como adecuado y pertinente para un proyecto específico. En otras palabras, ningún proyecto tiene autonomía, -- por el solo hecho de considerarse que persigue fines justos, moralmente buenos, bondadosos, puesto que debe tener -- en consideración, la naturaleza de los pueblos, su predisposición, el costo social, el tiempo adecuado para su implementación, etc., lo que en otras palabras viene a indicar, que aún los poderosos están limitados en buena parte de su libertad y que estas limitaciones, como lo entiende la filosofía política tradicional de la división de poderes, es desde su origen, sana.

Cualquier forma de control de la autoridad es profiláctica, cuando no ata, a los que toman las principales decisiones, o no se les sujeta a demasiado trámites administrativos. Es quizás, éste, el problema del control del poder, los límites del mismo, el sistema de pesas y -- balanzas, como se le conocía antiguamente, uno de los pro-

blemas básicos de la teoría y más aún, de la práctica política cotidiana. Afortunadamente, se ha progresado en este sentido, cuando observamos el sistema normativo que condiciona tanto a los gobernantes como a los gobernados, aunque, como una historia repetitiva y cotidiana, los que ocupan el primer plano, especialmente en nuestro país, en cualquiera de las élites, tienen mucho más a su favor que los segundos, como si las leyes tuvieran más de una cara, lo que los habilita en el incumplimiento, la decidia e imprudencia, en la falta de previsión e ignorancia. Lo que debiera ser racional, de acuerdo a los canones de una sociedad burocrática del siglo XX, no viene a ser más que un conjunto de pasiones encaminadas a satisfacer el interés personal, que por lo ambicioso del mismo, no ve más allá de su ambición, del grupo que lo rodea, del círculo de pertenencia, tan pernicioso y nocivo cuando aplicamos para todos medidas, que nada más debieran ser para estos.

Si la política tradicional se orientaba a problemas filosóficos tradicionales: el problema de la libertad y sus alcances; naturaleza y formas de la democracia; la mejor forma de gobierno y las cualidades (carisma) del mejor gobernante; los controles al poder; el fin de la autoridad; los medios legítimos de ejercicio de la autoridad; etc., Las primeras décadas del siglo XX se han visto envueltas en una pugna político-ideológica que ha impregnado todos los niveles intelectuales y ha llegado a casi

todos los grupos del globo terráqueo; sin embargo, a partir de la década de los setentas, época de grandes convulsiones estudiantiles en el mundo, una tregua ha venido a limitar la acción de las grandes ideologías, incapaces -- ambas de resolver los grandes problemas teórico-prácticos que se plantean. Aquí me estoy refiriendo al pensamiento liberal occidental tradicional y al pensamiento marxista del socialismo científico, en el que se encuentra inspirada la acción de una de las mayores potencias del siglo XX y cuyos resultados se encuentran a la vista de muchos ciegos y que, sin embargo, no debiera ser causa de apasionamiento por muchos y muy diferentes motivos.

La filosofía de la acción de ambas ideologías, inspirada en un futuro promisorio, lleno de bondades y de bienestar, parece ocupar un segundo término, puesto que -- las metas han obnubilado, en términos de Cervantes, las -- ideas. ¿ No es acaso el objetivo del hombre, al menos de la gran mayoría que siempre ha vivido en la pobreza, buscar superar los niveles de la necesidad, desprenderse de la tierra para satisfacer otro tipo de expectativas ? Como si los hombres de hoy entendieran, especialmente los políticos, que el fin de la política es la búsqueda del bienestar, de mejores y mayores niveles de vida, de más educación, de más diversión; en otras palabras, lo que con tanta dificultad los economistas entienden como el desarrollo, a lo que agregan, económico, para diferenciarlo del crecimiento.

Se han puesto a un lado los viejos problemas de la política y sólo salen a relucir, cuando los excesos de violencia del Estado se ponen de manifiesto, cuestionando las bases de la legitimidad donde encuentra su asiento. De otra forma, pareciera en la actualidad que el fin y quizás el único fin del Estado contemporáneo es la búsqueda del bienestar económico, con el aumento de satisfactores, tanto para las necesidades inmediatas como para las adquiridas y que en determinados momentos podrían ponerse sin detrimento para la vida. De ahí que observemos la continua participación del Estado en la economía, en casi todos los Estados y en las distintas ideologías, Estados que se han vuelto inversionistas que modelan las áreas a donde ha de canalizarse la inversión, por lo tanto, el consumo y la producción. El interés colectivo o el bien común se interpretan, en la mayoría de los casos, como el bienestar económico, como el aumento de la riqueza colectiva, como el consumo de hoy y de mañana. La legitimidad es una legitimidad económica y los gobiernos publican estadísticas comparativas de niveles de bienestar, de hace veinte, treinta, cuarenta años, dejando en claro que el mayor nivel de bienestar corresponde a los periodos más recientes, con el consiguiente aumento en el consumo de carne, leche, huevo, energía eléctrica, calzado, vivienda, etc., con lo que nos hacen saber, una de sus mayores preocupaciones, aunque no la única porque un Estado -

se encuentra ante otros Estados que tienen ambiciones e ideologías, que pueden entrar en conflicto con él, por lo que debe prever en cierto sentido su futuro, su autonomía, es decir, su seguridad, para lo cual los requerimientos -- son muy costosos e improductivos las más de las veces.

Legitimidad, cuyo origen etimológico de la palabra viene de ley, quiere decir apego a las leyes, cuando el sentido de ley era aceptado como consensual y no como representante de la dominación de una minoría, muy susceptible de suceder muchas veces; hoy, legitimidad querrá decir, búsqueda de mayores niveles de bienestar, lo que significa, respeto a las leyes por los beneficios que el detentador de las mismas, el Estado, posibilita a sus habitantes. Estamos ante un nuevo tipo de legitimación, que se ha hecho más claro, a medida que algunos países logran destacar y colocarse como modelos de imitación.

Desde que la industrialización hizo su aparición, desde que pudieron distinguirse, contrastes marcados entre pueblos y entre naciones, unos han sido considerados más valiosos e importantes que otros, y los hemos querido imitar. Así, es como nos encontramos ante una evidente inclinación por imitar, alcanzar, igualar y superar lo que otros han hecho. Tal pareciera, que las ideologías -- carecen de sentido. Dicho de otra manera, se les ha hecho carecer de sentido, porque su sentido se resumía en un paraíso económico, como la muestra más evidente, y sólo el -

Capitalismo, de una forma mas abundante, lo ha logrado, --  
volviendose modelo imitable y cuestionable tambien.

Decimos imitable y al mismo tiempo cuestionable, porque parece invadir el mundo de las Ciencias Politicas en lo particular y al de las Ciencias Sociales en general, un continuo escepticismo, por la impotencia que muestran ante un buen número de problemas que no han logrado resolver y que tienen largos siglos flotando en el pensamiento político.

Con el ascenso del Marxismo al poder y ante el adelanto científico y tecnológico de algunos países, el panorama de la busqueda del bienestar o el sacrificio de buena parte de la libertad en pos de satisfacer las diferentes necesidades, se ve como uno de los caminos más inmediatos de justificación del poder y de la autoridad, lo que equivale a decir, siguiendo el pensamiento de Raymond Aron, --aunque-- no el único en este campo, ya que Carlos Marx lo evidenció en todos sus estudios, que no hay y no pueden haber libertades, donde predominan las carencias -- de lo más inmediato, siendo dable y legítimo, sacrificar -- aquello de las libertades formales que no otorga y proporciona los medios para subsistir a una colectividad -- como tal. Del mismo modo, una sociedad que ha satisfecho buena parte de sus necesidades, teniendo posibilidades -- de crear otras, como de hecho lo hacen, requeriría una am-

pliación de las denominadas libertades formales y de algunas intrascendencias, que más bien parecen etiquetas, -- cuando se carece de todo.

De lo anterior, deducimos que, como se anunció -- al principio, no hay sociedad sino sociedades; no hay requerimientos universales para todas las sociedades, a excepción de aquellos que pueden denominarse vitales, sino, requerimientos específicos que dependen de las condiciones de la población, de sus actividades, de la orografía de la tierra y, en general, de la cultura que han venido formando durante largos periodos de tiempo y que han recibido como herencia social.

Cuando observamos el pensamiento político que pretende desarrollar la corriente estructural-funcional y la teoría de los sistemas, no dejamos de reconocer el supuesto implícito que dan a la superación de las necesidades vitales, imponiéndose, por el mismo motivo, la inclinación a una Ciencia Política y Sociológica empíricas, -- que puedan descubrir una serie de teorías y fundamentos, como base de nuevas hipótesis, aunque restringidas. Ya no se busca el universalismo de los primeros tiempos; se ve a la sociedad como una parte del universo, al que se le quieren extraer algunas de sus verdades más escondidas, recurriendo a los distintos métodos de las Ciencias y -- haciendo uso, como en casi todas las Ciencias, de todos -- los recursos que ha desarrollado la matemática. Este cam



po de las Ciencias Sociales ha sido ampliamente criticado y comentado por lo restringido de sus investigaciones, pero no es, en el fondo, más que el conocimiento de lo limitado de nuestra capacidad, de lo infinito que es el universo y de lo finito de nuestros alcances. Partiendo de esta premisa y de su afán de conseguir aplicaciones técnicas de los conocimientos adquiridos, han parcializado y fragmentado los campos de la conducta y de la sociedad, no sin ser criticados por la falta de objetividad; por su carencia de sentido de totalidad y por corresponder el interés a países con una ideología altamente conservadora la que, dicen, se ve reflejada en las investigaciones. Pueda que estas observaciones no sean del todo absurdas, pero desconocen, o pretenden desconocer el potencial que tiene todo intento de acercarse a los fenómenos sociales, por cualquiera de las puertas que se abra en estos momentos, por mas insignificante y poco de llamar la atención que lo sea; de ahí que las Ciencias recurran a otras Ciencias con el objeto de buscar apoyos, ya sea en métodos, técnicas y otros instrumentos, con los cuales salvar el cúmulo de dificultades a que se enfrentan.

## BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES La Política  
Ed. Porrúa, México, 1976
- ARON, Raymond Ensayo Sobre Las Libertades  
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- BEJAR, N. Raúl Liberalismo y Nueva Sociedad en  
Revista Mexicana de Ciencia Política,  
No 74, F.C.P.S. U.N.A.M. 1973.
- BORKENAU, Franz Pareto  
Ed. Fondo de Cultura Económica,  
México, 1978.
- BURNHAM, James Los Maquiavelistas  
Ed. Emecé, Buenos aires, 1945.
- BRYCE, James Modern Democracies  
Nueva York, 1924.
- CARTER, Gwendolen y  
HERTZ, John Gobierno y Política en el Siglo XX  
Ed. Limusa, México, 1961.
- DAHL, Robert Análisis sociológico de la política  
Ed. Fontanella, Barcelona, 1968.
- DEUTSH, Karl Política y Gobierno  
Ed. Fondo de cultura económica,  
México, 1973.

EASTON, David	Esquema para el Análisis político Ed. Amorrortu, Buenos aires, 1973.
FREUD, Sigmund	El porqué de las guerras en Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
GALBRAITH, John	Dinero de donde viene... a donde va Ed. Diana, México, 1976.
HANSEN, roger	La Política Del Desarrollo Mexicano Ed. Siglo XXI, México, 1973.
HOBBS, Thomas	Leviatan Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1940
HUNTINGTON, Samuel	El Orden Político en las sociedades en Cambio Ed. Paidós, Buenos aires,
JAGUARIBE, Helio	Desarrollo político, sentido y condi- ciones Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.
KISSINGER, Henry	Un Mundo Restaurado Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
KUHN, Thomas	La Estructura de Las Revoluciones Científicas Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

LASKI,Harol	La Cr�sis de la Democracia Ed. Paidos,Argentina,1970.
LIPSET,Martin	El Hombre Político EUDEBA,Argentina,1970
LIPSON,Leslie	Los Grandes Problemas de la Política Ed. Limusa,México,1964.
LOCKE,John	Ensayo s�bre el Gobierno Civil Ed. Aguilar,España,1969.
LOMBARDO,T. Vicente	Summa Ed. Universidad obrera de México, México,1975.
MANNHEIM,Karl	Ideología y Utopía Ed. Aguilar,España,1971.
MAQUIAVELO,Nicolás	Obras Políticas Ed. Ciencias Sociales,la Habana,1971.
MARX,Karl	Marx y su Concepto del Hombre Ed. Fondo de cultura Económica, México,1973.
MARX,Karl, y ENGELS Federico	Manifiesto del Partido Comunista en Obras Escogidas. Ed. Progreso,Moscu.
MARX,Karl y ENGELS Federico	Ideología Alemana Ed. Cultura Popular,México,1977.

MACPHERSON, C.B. El Mundo real de la Democracia  
Oxford university press, 1966  
traducción F.C.P.S. UNAM, s/f.

MARCUSE, Herbert Contrarevolución y revuelta  
Ed. Joaquin Mortiz, México, 1973.

MERTON, Robert . Teoría y estructura Sociales  
Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

MICHELS, Robert Los Partidos políticos  
Ed. Amorrortu, Argentina, 1972.

MILIBAND, Ralph El Estado en la Sociedad Capitalista  
Ed. Siglo XXI, México, 1976.

MILLS, Wright Poder, Política y Pueblo  
Ed. Fondo de Cultura Económica  
México, 1973.

MONTENEGRO, Walter Introducción a las Doctrinas  
político económicas  
Ed. Fondo de Cultura económica, México  
1969.

MONTESQUIEU, Charles El Espíritu de las Leyes  
Ed. Claridad, Argentina, 1945

MOSCA Gaetano La Clase política  
Ed. Fondo de cultura económica,  
México, 1984.

- ROUSSEAU, Juan Jacobo      Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los -- hombres.  
Ed. Aguilar, España, 1974.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo      Contrato social  
Ed. Espasa-calpe, México, 1977.
- RUNCIMAN, Walter G.      Ensayos: Sociología y Política  
Ed. Fondo de Cultura económica  
México, 1975.
- RUSSEL, Bertrand      La Perspectiva Científica  
Ed. Ariel, Barcelona, 1971.
- SARTORI, Giovanni      Aspectos de la Democracia  
Ed. Limusa, México, 1965.
- SILLS, David y otros      Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales  
Ed. Aguilar, España, 1975.
- SMITH, Adam      Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones  
Ed. Fondo de cultura económica,  
México, 1958.
- TOCQUEVILLE, Alexis de      La Democracia en América  
Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1957.
- THOMSON, David      Las Ideas políticas  
Ed. Labor, España, 1967.

VON DER GABLENTZ,

Otto Heinrich

Introducción a la Ciencia política

Ed. Herder, Barcelona, 1974.

WEBER, Max

La Etica Protestante y el espíritu del  
capitalismo

Ed. Península, Barcelona, 1973.

WOLFE, Alan

Los límites de la Legitimidad

Ed. Siglo XXI, México, 1977.